

LUIS G. INCLAN

NUEVAS APORTACIONES

TESIS

que para optar al grado de

Maestro en Artes

Especializado en Lengua y Literatura Españolas

Presenta

MAURICIO EDUARDO

CHARPENEL EYSSAUTIER

DIRECCION DE CURSOS TEMPORALES

---

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

México, D. F.



FILOSOFIA  
Y LETRAS



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS



FILOSOFIA  
Y LETRAS

XN59

Ch3

---

a mi esposa Blanca

a mi madre

Maria Luisa E. de Charpenel

a mi padre

Eduardo Charpenel



FILOSOFIA  
Y LETRAS

a mi hija Bárbara

00374

a la Srta. María del Carmen Millán

Un noble ejemplo hace fáciles

las acciones más arduas

Goethe

a la Srta. María Caso

## INTRODUCCION

*Nuestro deseo de realizar una investigación más detallada en torno a Luis G. Inclán y su obra nació a raíz de las preguntas que con frecuencia nos formulábamos al leer acerca de su vida. Dudábamos que una persona pudiera tomar la pluma y escribir, sin otra motivación que la de dar trabajo a su imprenta, una novela de más de trescientas mil palabras que forman un bello cuadro de la vida campirana de México. ¿Cuál era la realidad detrás de la creación de Astucia?*

*Emprendimos la investigación sobre la vida de Inclán con la idea de que al llegar a conocer más detalles sobre ella —así como las influencias que le rodearon e impulsaron a escribir su obra— lograríamos una nueva apreciación de la novela. Por la naturaleza misma de la investigación, lenta y a veces infructuosa, no fué posible llevar a cabo el plan que en un principio teníamos en mente. En el Epílogo de este trabajo anotamos algunos de los muchos temas que, relativos a Inclán y su novela, aún quedan por estudiar.*

*Durante las lecturas preliminares nos dimos cuenta que un concepto sobre la colaboración periodística de Inclán estaba siempre incluido en los estudios y críticas, mas únicamente como una frase estereotipada y sin mayor valor. Esto nos sugirió la clave para adentrarnos en la investigación; ¿cómo era posible que todos los críticos mencionaran el hecho de que Luis G. Inclán había colaborado en dos o tres periódicos conocidos y, sin embargo, nadie se había preocupado por*



*ahondar en dicha investigación con la esperanza de poder encontrar datos de valor?*

*Por lo vasto del campo, concretamos nuestra atención únicamente en los periódicos aparecidos entre 1862 y 1866, por ser esta época la que más directamente se relaciona con la creación de Astucia. La investigación, afortunadamente, dió resultados positivos; todo el material recogido lo hemos sintetizado dentro del primer capítulo, en el cual también se ha incluido un breve resumen de la historia del periodismo en México que es, propiamente, la introducción a la materia.*

*Por nuestro especial interés en aquello que se relaciona con los libros y las imprentas, realizamos una recopilación de todo lo que nos fué posible encontrar impreso en los talleres de Inclán. Aunque hallamos nuevos datos, sin duda quedan todavía muchos otros por investigar.*

*Con la información obtenida al través de la revisión de los periódicos, y tomando como base lo que el propio Inclán nos dice en sus escritos, intentamos estudiar su vida desde un ángulo diferente para lograr cambiar, aunque sea en parte, la imagen que de él nos han creado varios escritores.*

*Por considerarlos de interés, en el Apéndice hemos incluido un resumen de las ediciones conocidas de Astucia, así como unos versos hasta ahora desconocidos y que Inclán publicó en el año de 1863.*

## CAPITULO I

### ANTECEDENTES HISTORICOS DEL PERIODISMO EN MEXICO

Durante los largos años de la dominación española en la Nueva España, las escasas noticias que llegaban a tierras americanas recibían poca divulgación, excepto uno que otro hecho considerado de interés general para los habitantes de la Colonia.

Las noticias se publicaban esporádicamente en pequeñas hojas sueltas, de dos a cuatro páginas o en folio. Estas hojas volante fueron las precursoras del periodismo en América.

El primer ejemplar de hoja suelta que se conoce es la relación de un terremoto que azotó a Guatemala el 11 de septiembre de 1541, hoja que fué impresa por Juan Pablos apenas unos años después de la llegada de la primera imprenta al hemisferio occidental y de la aparición del primer libro impreso en la Nueva España y, por consiguiente, en América.<sup>1</sup>

El siglo XVII fué prolífico en hojas volantes, aunque la mayoría de ellas trataron sobre asuntos ajenos a la Nueva España. Durante todo el siglo XVIII siguieron publicándose en número considerable aunque perdieron paulatinamente su importancia al surgir la publicación periódica.

<sup>1</sup> *La escala espiritual para llegar al cielo*, de San Juan Clímaco, fué el primer libro impreso en la Nueva España; existe una controversia en torno a la fecha de su publicación que unos fijan en 1535 y otros críticos aseguran fué en 1537.

El sacerdote zacatecano, doctor don Juan Ignacio Castorena Ursúa y Goyenche, fué el primero en substituir las hojas de noticias con un periódico que se publicó mensualmente a partir del 1º de enero de 1722 y que llevó por nombre "Gazeta de México y Noticias de Nueva España".

Siguieron muchos otros periódicos cuya existencia resultó relativamente efímera; entre ellos anotamos a la "Gazeta de México" (1728), de Francisco Sahagún, el "Diario Literario" (1768), de Antonio Alzate, y el "Mercurio Volante" (1772), de Bartolache.

El periódico que Manuel Antonio Valdés Murguía y Saldaña publicó en 1784, llamado "Gazeta de México", tuvo la distinción de haber sido el primer periódico oficial publicado en México como órgano del gobierno colonial. El "Diario de México", fundado en 1805 por Carlos María de Bustamante, es considerado como el primer diario en México.

Durante los albores de la lucha por la independencia se hizo necesario un medio para propagar los ideales de los insurgentes. Entonces se establecieron nuevas imprentas y se fundaron varias publicaciones. Este período, que vio surgir a muchos periodistas, también dió a México su primera periodista en la persona de Leona Vicario quien, a la sazón, era prometida del joven licenciado Andrés Quintana Roo. Este, junto con José María Cos, trabajó activamente por la causa de los insurgentes en su pequeña imprenta y con sus periódicos. Leona Vicario, mujer culta y de familia acomodada, ayudó a la causa y a Quintana Roo mandando todas las noticias que podía recabar en la capital; a su vez, ella recibía noticias de los insurgentes y las distribuía a los periódicos capitalinos que simpatizaban con la causa.

El 5 de octubre de 1812 el Virrey Vanegas hizo público el decreto de la libertad de imprenta que las Cortes reunidas en Cádiz habían proclamado. Era lógico suponer que después

de tantos años de opresión, los periodistas e impresores di-  
ran rienda suelta a sus sentimientos al verse libres de barre-  
ras. Efectivamente, el nuevo decreto creó una verdadera  
oleada de periódicos que expresaron abiertamente el modo  
de sentir y pensar de los redactores. Entre los muchos periódicos que aparecieron en esta época se encuentran "El Sastre Elogiador de la Niña Juguetona", "El Perico de la Ciudad", "El Pensador Mexicano" y otros.

Pero esta libertad duró escasos 63 días puesto que el Virrey, disgustado por tanta insurrección, publicó un Bando el 5 de diciembre del mismo año con el cual suprimió la libertad de imprenta. Entonces comenzó la persecución a los periódicos, a los periodistas y a los impresores que, recrudeciéndose esporádicamente —y en especial durante las épocas de lucha—, había de llegar hasta nuestros días.

El periodismo literario, que había hecho su aparición con el "Diario de México" (1805-1817) se inició propiamente en 1826 con la publicación de "El Iris", periódico literario independiente del poeta cubano, José María Heredia, según afirmación de José Luis Martínez.<sup>2</sup>

Los periódicos literarios se multiplicaron al correr de los años. "Los cuarenta y seis años comprendidos entre 1821 y 1867 en los que tan penosamente se realiza la elaboración de la República, ven surgir ochenta y dos publicaciones de esta índole".<sup>3</sup>

Sin embargo, el periodismo político cobró inusitado auge debido a las circunstancias naturales del ambiente. "Es compleja la historia del periodismo mexicano, desde el tiempo del primer imperio en 1823, hasta el principio de la prensa

---

<sup>2</sup> Martínez, José Luis, "El periodismo literario en México", en la revista "Conferencia", México, año II, número 11, mayo de 1958, p. 282.

<sup>3</sup> Martínez, J. L. *Ob. cit.*, p. 288.

moderna en 1896”, nos dice Henry Lepidus.<sup>4</sup> Esta complejidad se debe a la gran cantidad de pequeños periódicos que aparecieron, únicamente para morir poco después y, muchos de ellos, resucitar más tarde con el mismo nombre o con algunos cambios. También crea confusión el hecho de que muchos de los nombres de las publicaciones de estos años se repiten con frecuencia aun cuando nada tengan que ver con las anteriores.

Pero estas publicaciones de vida efímera y que fueron editadas y redactadas por jóvenes que sustituyeron la experiencia con su desbordante pasión, tienen gran valor puesto que con su lectura se obtiene en la actualidad una mejor comprensión del pensamiento de la época, amén del enorme caudal de noticias de la más variada especie que encontramos en ellas.

A medida que las ideas liberales fueron progresando, tanto los conservadores como los liberales tuvieron necesidad de exponer, divulgar y defender sus ideales y sus doctrinas por medio de las publicaciones periódicas; éstas se multiplicaron mientras que las hojas volantes sufrieron una transformación y se tornaron en “corridos” y adquirieron un nuevo apogeo. El “papelero” se encargaba de la venta de los “corridos” y era él un tipo singularísimo que “. . . vendía en los mercados y a la salida de las iglesias las hojas volantes, con éxito pecunario no igualado por los papeleros de la actualidad”.<sup>5</sup> El “corrido”, aunque netamente popular, tuvo por esa misma razón un gran valor y una gran influencia sobre la opinión de la clase baja y media mexicana.

---

<sup>4</sup> Lepidus, Henry. *Historia del periodismo, en México*, en *La Imprenta y el periodismo en México*, recopilación de Elena Gómez Ugarte, p. 13.

<sup>5</sup> Ibarra de Anda, F. *El periodismo en México*, p. 43.

El periódico fué haciéndose indispensable a la vez que más accesible; su precio se puso al alcance de un grupo más numeroso de lectores y su circulación se acrecentó, sobre todo cuando entró al periodismo el elemento indispensable: la polémica. Esta, aunada al interés por la lucha política y las distintas ideologías, así como por la ironía y sarcasmo con que dotaron a sus escritos los periodistas de la época, creó un auge en el periodismo político.

Hasta la fecha parece que estos periódicos políticos, publicados entre 1861 y 1869, no han merecido investigación por parte de expertos en la materia. Pero creemos que para lograr un cuadro completo de la historia del periodismo y de la literatura mexicana, hay que tomar en consideración todo, y todos, los que han participado en ellas, por más que dicha contribución sea —desde ciertos puntos de vista— tan insignificante que merezca poca atención.

Desde el punto de vista del periodismo, la aportación de Luis G. Inclán puede parecer un pequeño grano de arena; pero para una revalorización de este autor, y de su vida y obra, su contribución toma una nueva e importante perspectiva.

## LOS PERIODICOS DE LUIS G. INCLAN

Cuando el periodismo político cobró auge, en 1862, dió comienzo la fase, hasta hoy prácticamente desconocida, de la vida de Luis G. Inclán.

Sus biógrafos han anotado siempre que la colaboración periodística de Inclán se redujo simplemente a la creación de versos “fáciles” en publicaciones tales como “El Látigo”, “El Tenorio” y “La Cuchara y el Cucharón” (sic). Al hacer un estudio más detallado de los periódicos aparecidos en la sexta decena del siglo pasado, hemos encontrado varios

datos que consideramos de gran valor para la mejor comprensión del hombre y de su obra.

Luis G. Inclán no fué únicamente colaborador ocasional de algunos periódicos, sino que fué el impresor de cerca de una docena de diarios, semanarios y otras publicaciones. En estos periódicos, Inclán participó al través de los años con escritos que abarcaron desde pequeños y anónimos versos, hasta uno que otro artículo de fondo en la sección editorial.

Para poder apreciar de una manera clara y concisa el ambiente socio-periodístico en el cual Inclán tuvo que moverse durante ese tiempo, período de gestación y maduración de su novela, *Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o Los charros contrabandistas de la rama*, es necesario repasar sumariamente la historia de las publicaciones salidas de la Imprenta de Inclán en la calle de la Cerca de Santo Domingo, número 12, hoy 3ra. calle de Belisario Domínguez. Fueron éstas: "La Cuchara", "El Látigo" (en sus dos épocas), "La Borrasca", "El Cucharón", "La Justicia", "El Conservador Mexicano", "El Instructor del Pueblo", "La Jarana", "La Orquesta", "Doña Clara" y "La Patria". Es posible que a esta lista se puedan añadir otros títulos que no hemos localizado o que ya no existen ejemplares de ellos.

"LA CUCHARA".—PERIODICO  
TRICOLOR, ENTROMETIDO,  
ZUMBON, CHISMOSO, ETC.

Publicación dominical que salió por vez primera el 17 de agosto de 1862. Sus redactores responsables fueron Luis G. Iza e Ignacio Tenorio Suárez. Debido a la buena aceptación que tuvo, se hizo una reimpresión de los dos primeros números, convirtiéndose a la vez en bi-semanario.

Desde su comienzo tuvo dificultades con la oposición; Guillermo Prieto denunció un artículo aparecido en la edi-

ción del 28 de agosto y desde entonces las advertencias se sucedieron constantemente hasta que el editor, Iza, fué a dar a prisión acusado de ser el autor de un artículo intitulado "Club de la Reforma".<sup>6</sup> Don Ignacio Ramírez fué el defensor de Iza ante el juzgado 4º de lo Criminal.

Durante el tiempo que Iza estuvo preso, "La Cuchara" se quedó a cargo de Tenorio, joven de espíritu rebelde que gustaba expresar en todos los artículos su modo de pensar; inclusive, en una crítica teatral expresó que su periódico estaba cansado de andar entre la aristocracia en los teatros de lujo y que estaba más a su placer con sus hermanos, los del pueblo.

A fines de noviembre de 1862, el también joven e inquieto Luis G. Iza salió de la prisión y su primer acto fué expedir un decreto que publicó en el número 29 de "La Cuchara", en el cual escribió:

*"Si todo es prosperidad  
y en todo hay ilustración,  
¿por qué la pobre cuchara,  
no se ha vuelto cucharón?"*

Añadió que, en vista de los buenos servicios prestados al pueblo mexicano, elevaba a "La Cuchara" a la categoría de "El Cucharón".

Simultáneamente, Ignacio Tenorio anunció que se separaba de la redacción de "El Cucharón" por convenir así a sus intereses, quedando como redactor único Luis Iza.

#### EL ENIGMA DE "TENORIO"

Como dijimos con anterioridad, los biógrafos de Inclán han incluido siempre el nombre de "El Tenorio" entre los periódicos con los cuales suponen colaboró él. Sin embargo,

---

<sup>6</sup> Artículo publicado en el periódico "La Cuchara", México, 2 de octubre de 1862.



nada hemos podido encontrar hasta esta fecha que indique haya existido una publicación con ese título durante esos años.

Don José de Jesús Núñez y Domínguez, en su estudio sobre los poetas jóvenes de México y otros estudios literarios,<sup>7</sup> dice que cuando él tuvo la oportunidad de conversar con el hijo de don Luis G. Inclán, el Dr. Juan Daniel Inclán, allá por el año de 1915, el doctor le había contado que su padre fué colaborador de varios periódicos, entre ellos “El Látigo”, “El Tenorio” y “La Cuchara y el Cucharón” (sic), y que dicha colaboración consistió en la composición de versos fáciles.

Obvio resulta el preguntar acerca de la razón por la cual el doctor Inclán no informó a don José de Jesús del hecho, que nosotros consideramos importante, de que su padre había sido el impresor de esos, y otros, periódicos.

Por aquellos días, el Dr. Inclán ha de haber tenido más de sesenta años y se encontraba bastante enfermo de enfisema pulmonar, misma enfermedad que cuarenta años antes había matado a su padre. Su edad y su enfermedad, aunada al hecho de que, aparentemente, el Dr. Inclán permaneció largas temporadas fuera de la capital en asuntos relacionados con su profesión, han de haber sido las causas por las cuales no estaba al corriente de muchos detalles de la vida de su padre no pudiendo, por lo tanto, informar a Núñez y Domínguez acerca de ellos.

Con estos antecedentes, y al no haber encontrado un sólo ejemplar de “El Tenorio”, así como mención alguna de ese título en los periódicos contemporáneos, llegamos a la conclusión de que la tantas veces mentada colaboración de Inclán con “El Tenorio” se refirió a los negocios que Inclán,

---

<sup>7</sup> Núñez y Domínguez, José de Jesús. *Los poetas jóvenes de México y otros estudios literarios nacionalistas*.

el impresor, debe haber tenido con Tenorio, el redactor de "La Cuchara" y otras publicaciones posteriores.

"EL LATIGO.—PERIODICO DE  
TRUENO, POLITICO Y CON  
PUNTAS DE PICANTE

El primer número, de tamaño bastante pequeño, se vendió el día 7 de octubre de 1862. A partir del segundo número apareció "...de cuerpo mayor y al mismo precio (a cuartilla)..."<sup>8</sup> y anunció que tan pronto lo permitiesen sus medios crecería y regalaría un bonito folletín. José Amalio Cabrera y Rodríguez fué el editor y Germán A. Domínguez su primer redactor. Cabrera y Rodríguez era, en ese tiempo, un joven escritor y autor teatral de bastante popularidad.

Poco más tarde entraron a formar parte de la redacción los "amigos y compañeros" José Inclán y Zúñiga y Luis G. Guzmán, así como Cornelio Serrano y Francisco Cabrera, quien más tarde se convirtió en redactor en jefe. José Inclán y Zúñiga fué el menor de los cinco hijos de Luis G. Inclán. En el año que ingresó a "El Látigo", no pudo haber tenido más de 18 años y habría de estar estudiando la carrera de abogado. Muy difícil sería saber hasta que punto influyó don Luis en los escritos de su hijo, porque constantemente le contaba incidentes, anécdotas, etc., que más tarde José hubo de incluir en sus interesantes artículos.

Estudiando los artículos de "El Látigo", vemos que algunos llevan la firma "Inclán y Zúñiga" mientras que otros únicamente "J. Inclán". Estas dos firmas podrían encubrir a cualquiera de los tres hijos de Inclán ya que todos llevan la inicial "J",<sup>9</sup> así como el nombre de Inclán y Zúñiga. Tanto el joven José Luis como su hermana Julia, demostraron

---

<sup>8</sup> "El Látigo", México, primera época, 11 de octubre de 1862.

<sup>9</sup> Julia, Juan Daniel y José Luis Inclán y Zúñiga.

tener aficiones artísticas y literarias, puesto que José Luis escribió en los periódicos y Julia, aparte de haber sido una de las primeras alumnas del Conservatorio de México, participó, años más tarde, en veladas literarias; incluso, perteneció a la Sociedad Literaria "La Concordia", de México.<sup>10</sup>

Muchos de los artículos que no llevan firma tienen semejanza con los otros, señalando la posibilidad de que hayan sido escritos por las mismas personas. Hay una serie de artículos sobre toros —gran pasión de Luis G. Inclán— que parecen redactados por un erudito en la materia y no por un joven, a menos que estuviera éste asesorado por un experto. Creemos vislumbrar cierta similitud entre algunos de esos escritos y los artículos posteriores de don Luis; empero, sería muy difícil asegurar cuáles escritos salieron de su pluma, cuáles se escribieron bajo su influencia y cuáles nada tuvieron que ver con la familia Inclán.

"El látigo", como su colega "La Cuchara", sufrió una serie de advertencias, reprimendas y multas, habiendo sido denunciado por el fiscal de imprenta en más de una ocasión. Pero fué un artículo que apareció en el número 20 que, según se dijo, "...contrariaba las leyes de reforma de una manera irrespetuosa..." lo que determinó al gobierno ordenar la suspensión definitiva del periódico.

El escrito en el cual el señor fiscal de imprenta<sup>11</sup> informó de la suspensión, llegó acompañado de otra orden que prohibía al impresor de "El látigo" publicar cualquier otro periódico hasta nuevo aviso. Semejante disposición causó gran sorpresa no sólo a Inclán, sino a todos los allegados al ramo, puesto que ese escrito venía a ser una grave amenaza contra los dueños de imprentas que, sin querer, se cons-

---

<sup>10</sup> Perales Ojeda, Alicia. *Asociaciones literarias mexicanas, Siglo XIX*, p. 131.

<sup>11</sup> Señor licenciado don Cayetano Gómez Pérez.

tituían “. . .ellos mismos en una especie de censura previa”,<sup>12</sup> al verse obligados a rechazar la impresión de periódicos con escritos en contra de las autoridades, por temor a verse en dificultados.

El vigésimo segundo y último número de “El látigo” salió a la venta el 19 de diciembre de 1862. Mas la historia de esa publicación y de su editor, don José A. Cabrera y Rodríguez, no terminó entonces. Sabemos, por periódicos del tiempo, que el 15 de febrero de 1863 hizo su aparición una pequeña publicación llamada “Goliat”, que según rumor, era nada menos que el viejo “látigo”. Este rumor, con mucho fundamento y no poca malicia, se basaba en el hecho de que “Goliat” era en realidad un simple anagrama de la palabra “látigo”. Sus colegas con frecuencia le indicaron que procediese con cuidado, puesto que siendo tan pequeño y débil, con facilidad podría ser vencido por un gigante. Efectivamente, “El Cucharón” del día 4 de marzo anunció que las campanas doblaban con tristeza participando la muerte de “. . .un gigante de nombre y enano de cuerpo. . . a quien el C. Gobernador del Distrito ordenó suprimirlo”.<sup>13</sup> Como nos ha sido imposible encontrar número alguno de “Goliat”, ignoramos quién lo editó y si se imprimió en el taller de Inclán.

#### “LA BORRASCA”.—PERIODICO POLITICO, DE LITERATURA Y VARIEDADES

Con el epígrafa de “La verdad es eterna como Dios”, salió este bisemanario el domingo 2 de noviembre de 1862, con Angel María Gochicoa como redactor en jefe y Cornelio

---

<sup>12</sup> Comentario publicado en “El Cucharón”, México, 25 de diciembre de 1862.

<sup>13</sup> *Loc. cit.*, 4 de marzo de 1863.

Serrano el responsable de los artículos sin firma; con anterioridad Serrano había trabajado en la redacción de “El Lá-tigo”.

De este periódico solamente conocemos los dos primeros números y nada hemos podido hallar acerca de las tribulaciones o suspensiones que haya sufrido; nos inclinamos a creer que terminó su publicación a raíz de la orden en contra de la imprenta de Luis G. Inclán.

“EL CUCHARON.—PERIODICO TRICOLOR,  
ENTROMETIDO, ZUMBON,  
CHISMOSO, ETC.

Después de que hemos explicado como “La Cuchara” se convirtió en “El Cucharón”, cuestión que había sido causa de confusiones previas al haberse considerado como el nombre completo de un periódico —en vez de dos títulos sucesivos para una misma publicación— conviene indicar que con “El Cucharón” no comenzó una nueva numeración cronológica, como era de suponerse, sino que continuó con la misma hasta que terminó el primer tomo poco tiempo después, el día 28 de diciembre.<sup>14</sup>

En una edición anterior, el editor Iza insertó otro decreto, por los cuales parece haber tenido predilección, en el cual explicó que debido a la buena acogida dispensada por el público, principiando con el segundo tomo, “El Cucharón” saldría tres veces por semana y cada día quince obsequiaría una bella estampa litográfica. El decreto finalizaba así:

“Dado en nuestra redacción, cuarto bajo del primer patio de la decrepita casa número 12 de la Cerca de Santo Domingo, a 24 de diciembre, entre una y dos de la tarde, a la luz de una moribunda vela que espira (sic) de frjo.—LUIS G. IZA”.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> *Ibidem.*, 28 de diciembre de 1862.

<sup>15</sup> *Ibidem.*, 25 de diciembre de 1862.

Esto indica que la redacción de “El Cucharón”, al igual que la de otras publicaciones, se había establecido en la misma casa donde estaba la imprenta de Inclán.

El último número de ese primer tomo salió ya de otro taller (el de Casillas) debido a que Inclán se veía imposibilitado de hacer la impresión y no pudo, por lo tanto, disfrutar de la nueva época de éxitos de “El Cucharón”; éste siguió publicándose sin interrupción hasta el 17 de mayo de 1863, que es la fecha del último número que hemos podido encontrar, aunque es posible que se hayan impreso números posteriores.

“LA JUSTICIA”.—PERIODICO  
DE RELIGION, ORDEN  
Y CUENTERO

Después de más de cinco meses, en los cuales parece que ninguna impresión periódica se ejecutó en el taller de Inclán, el día 3 de junio de 1863 nació una publicación que salió tres veces por semana y que se vendió a cuartilla el número suelto. Su editor, Luis Z. Rivas, tuvo entre sus colaboradores a un tal Amado E. L. Fiel, que más parece un anagrama o seudónimo que un nombre verdadero.

Prescindiendo de los pregoneros y otros medios de venta, “La Justicia” se despachaba únicamente en la imprenta de su publicación en la Cerca de Santo Domingo, número 12, y en la litografía de la calle de San José el Real, número 7, ambas propiedad de Luis G. Inclán; esto podría indicar que Inclán colaboró con el editor Luis Z. Rivas más estrechamente de lo que en realidad se cree.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Luis Inclán y Rivas fué el hijo primogénito de don Luis; es posible que él haya sido “Luis Z. Rivas”.

“EL LATIGO”.—SEGUNDA EPOCA.  
PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO,  
DE VARIEDADES, ARTES Y AVISOS

Al día siguiente de la aparición de “La Justicia” salió a la venta el primer número de “El látigo”,<sup>17</sup> en su segunda época, con los mismos editores de la primera. En los dos números que conocemos atacan violentamente a la “cuadrilla Juárez” que, según ellos, había causado la muerte de “El Latigo” seis meses antes. De acuerdo con las noticias de entonces, los editores del periódico habían permanecido todo este tiempo en prisión por ataques al gobierno; sin embargo, hemos encontrado el dato curioso de que el día 6 de febrero de 1863 se efectuó una función teatral a la cual asistió el señor Presidente, C. don Benito Juárez, como invitado especial. Lo más extraño del caso, es que esta función, que se efectuó en el “Teatro de Oriente”, fué a beneficio “...del joven escritor José Amalio Cabrera y Rodríguez...”<sup>18</sup> quien gozaba de buena estimación como autor teatral. Incluso, Cabrera y Rodríguez cedió una parte de sus beneficios a los hospitales de sangre del ejército liberal. Posiblemente haya sido su popularidad el origen de los ataques en su contra.

“EL CONSERVADOR MEXICANO”.—PERIODICO  
INDEPENDIENTE, POLITICO, DE LITERATURA,  
CIENCIAS, ARTES Y ANUNCIOS

En esta época de gran actividad en el taller de Inclán, salió otro periódico aunque éste con la advertencia de que

<sup>17</sup> “El látigo”, México, 4 de junio de 1863.

<sup>18</sup> Según se lee en la portada del programa del “Teatro de Oriente”, México, 6 de febrero de 1863.

salía "...sin compromiso de días fijos..." y según la permitiesen las circunstancias. Su editor fué P. M. Ramírez, del que nada se sabe. Es posible que "El Conservador Mexicano" haya muerto prematuramente puesto que sólo existe el primer número.

"EL INSTRUCTOR DEL PUEBLO".—PERIODICO  
POPULAR, INDEPENDIENTE, DE ORDEN  
Y CUENTERO.

Tenemos noticias de que a mediados de julio de 1863 salió otro más de los muchos periódicos publicados en la imprenta de Inclán durante esta fecunda temporada. Pero en "El Instructor del Pueblo" <sup>19</sup> Luis G. Inclán no se concretó a ser el impresor, sino que fué él mismo quien lo publicó. Desgraciadamente, ignoramos mayores detalles acerca de este periódico ya que ha sido imposible encontrar ejemplar alguno de él.

Fué el conservador diario "La Sociedad" quien dió la noticia de su aparición en la forma siguiente:

"El Instructor del Pueblo"

"Con este título ha comenzado a publicar el Sr. D. Luis Inclán un periódico popular que se dice 'independiente, de orden y cuentero'. Deseámosle larga vida y acierto en sus tareas".<sup>20</sup>

En números posteriores de "La Sociedad" aparecieron pequeñas noticias tomadas de "El Instructor del Pueblo" que nos indican que este periódico salió, por lo menos, durante varias semanas.

¿Habría sido ésta la primera aventura de Luis G. Inclán dentro del periodismo como editor o redactor y no como

---

<sup>19</sup> Nada tuvo que ver este periódico con "El Instructor del Pueblo" periódico semi-oficial del Presidente Lombardini, que apareció el 1º de marzo de 1853.

<sup>20</sup> "La Sociedad", México, 15 de julio de 1863.



impresor o colaborador ocasional? Acaso el medio ambiente en el cual vivió todos esos meses lo impulsó a entrar al periodismo con una publicación propia. Creemos que algunas preguntas hallarían respuestas y muchos puntos se esclarescerían acerca de Inclán de poderse estudiar algún número de este periódico.

“LA JARANA”.—PERIODICO  
DISTINTO DE TODOS LOS  
PERIODICOS

“La Jarana” llevaba por epígrafe este curioso verso firmado por Pero Grullo:

*“Yo tengo por cosa cierta,  
Que siempre que hablar me toca,  
Si acaso cierro la boca  
No estoy con la boca abierta”.*

Salió a la venta el 2 de agosto de 1863, y se publicó los miércoles y domingos, despachándose exclusivamente en la imprenta de Luis G. Inclán. El dinámico Luis G. Iza fungió como editor responsable. Poco tiempo después, a insinuaciones de los otros periódicos, Iza tuvo que aceptar abiertamente que “Jarana” era, en efecto, su vieja y querida “Cuchara”; en números posteriores imprimió algunos de los grabados y viñetas que habían aparecido en “La Cuchara” o en “El Cucharón”.

Según su editor, fué tal el éxito de los primeros números, que se tuvo que hacer una reimpresión de los cuatro primeros para satisfacer la gran demanda. Salió “La Jarana” con toda regularidad hasta el 13 de septiembre (fecha del último número conocido), aunque nada nos indica que se haya suspendido entonces, puesto que aparte de que varios artículos quedaron por concluir, ningún otro periódico señaló su desaparición.

## UN ARTICULO DE INCLAN

El editorial del número siete<sup>21</sup> estuvo a cargo nada menos que de Luis G. Inclán. Esta es la primera contribución periodística que con absoluta certeza sabemos Salió de su pluma. Es un sentido artículo en el cual Inclán defiende apasionadamente el arte de la tauromaquia, del cual era él un verdadero aficionado. Su mérito estriba en el hecho de que versa sobre algo que Inclán conoció y sintió hondamente; es de valor para el estudio del novelista puesto que viene a aumentar su bibliografía en prosa ya que hasta la fecha sólo se conocían sus escritos sobre las reglas para colear y para las peleas de gallos, aparte de algunos versos y de su novela.

Nos atrevemos ahora a llamar a Inclán periodista, aun a riesgo de suscitar controversias, debido a su contribución con escritos diversos así como por su valiente aportación al periodismo al haber aceptado la impresión de tantas publicaciones periódicas que constantemente atacaban a importantes personajes de los diferentes gobiernos. La impresión de estos periódicos, que implicaba un gran riesgo, dejaba poca o ninguna remuneración económica al impresor.

En el número diez de "La Jarana", Luis G. Inclán publicó unos poemas que demuestran su innata facilidad para escribir versos; es su sencillez, su "primitivismo" sincero y sin afectaciones, lo que le da un atractivo que nos hace perdonar sus defectos.

Es posible que muchos otros artículos y versos permanezcan olvidados, tal vez para siempre, en polvosos y car-

---

<sup>21</sup> "La Jarana", México, 23 de agosto de 1863.

comidos periódicos y folletos. Otros han de haber desaparecido consumidos por la acción del tiempo u otras causas.

LUIS G. IZA Y SUS INQUIETUDES  
PERIODISTICAS.—VARIAS  
PUBLICACIONES

El día 6 de noviembre de 1864 salió “La Cuchara” en su segunda época, mas en esta ocasión no fué impresa por Luis G. Inclán. Varios meses se publicó, hasta que el 3 de mayo de 1865 su editor, nuestro conocido Iza, se despidió “definitivamente” de su querida “Cuchara” en un sentida poesía que escribió especialmente para el caso y que comienza:

“Adios, pedazo de mi alma...”

Pocos días después de la despedida, Iza ingresó como redactor de “La Orquesta” donde atacó fieramente a sus colegas, pero en especial a “Doña Clara”, periódico del cual hablaremos más adelante. Posteriormente, se separó de “La Orquesta” para poder colaborar en otras publicaciones y, más tarde, volver a editar otras entre las que encontramos nuevamente a “La Cuchara” en su tercera época (1867), “Las Tijeras” (1871) y otras más en las cuales Inclán ya nada tuvo que ver, al menos como impresor.

En octubre de este año había únicamente cinco periódicos en la capital; <sup>22</sup> sin embargo, como anunció poco después el diario “La Razón de México”, todos los días saltaban nuevos campeones a la arena periodística. Por lo tanto, en diciembre encontramos un auge periodístico: Ignacio Tenorio se convirtió en redactor de “La Tos de mi Mama”, periódico a quien todo mundo felicitaba por ser cierto su epígrafe de “escrito en burro por cuatro

<sup>22</sup> “La Sociedad”, “El Cronista”, “L’Estafette”, “El Pájaro Verde” y “La Razón de México”.

ídem”; Cabrera y Rodríguez retornó al periodismo con su viejo “Látigo” al cual llamó ahora “Mi Muger” (sic), nombre que se prestó para que sus numerosos enemigos le hicieran muchas alusiones insolentes; “Don Folías”, aunque aparentemente publicado por un tal Bonilla, más parecía estar bajo la dirección de Iza, quien lo hacía aparecer y desaparecer a su gusto y conveniencia. “La Orquesta” lo editaba, entre otros, Lorenzo Elizaga,<sup>23</sup> y se imprimía en el taller de Luis G. Inclán.

“LA ORQUESTA.—PERIODICO  
OMNISCIO, DE BUEN HUMOR  
Y CON CARICATURAS

El 3 de diciembre de 1864 marcó otra etapa en la historia del periodismo mexicano puesto que ese día comenzó la segunda época de este inolvidable periódico que reunió a grandes valores de su tiempo, entre los que encontramos a Constantino Escalante de quien se ha dicho fué “. . . uno de los más grandes dibujantes que ha tenido México.”<sup>24</sup>

“La Orquesta”, que fué el precursor de los periódicos con caricaturas sobre diversos temas (en especial políticos), se imprimió en el taller de Luis G. Inclán desde el primer número hasta el 28 de enero de 1865, fecha en la cual, inexplicablemente, se imprimió en otro taller. ¿Cuáles habrán sido los motivos para el cambio? No parece que fueran de índole técnico, puesto que no hay diferencia visible entre la impresión lograda en los dos talleres.

Los editores propietarios de “La Orquesta” fueron Manuel C. de Villegas y Hesiquio Iriarte, famoso litógrafo

---

<sup>23</sup> Elizaga, aparte de haber editado varios periódicos, fué el autor de la novela *Mauricio el ajusticiado, o una persecución masónica*, que apareció en 1869.

<sup>24</sup> Fernández, Sergio. Proemio, *La caricatura política*, de Manuel González Ramírez, p. XIX.

mexicano; poco después se unió a ellos Escalante, formándose así un excelente trío de editores. Tuvo "La Orquesta" varios redactores responsables entre los que anotamos a Lorenzo Elízaga, viejo amigo de Inclán, y al que más tarde Iza reemplazó.

Las caricaturas litografiadas, bien fueran las dibujadas por el supuesto italiano "Botesini" o por el mexicano Escalante, no salieron de la pequeña litografía de Inclán, sino que fueron ejecutadas en el taller de Iriarte, mucho más grande y mejor montado que el de Inclán, ya que era considerado como el mejor taller litográfico de México en aquellos años. Estas litografías tienen valor tanto para el estudio de los acontecimientos político-históricos como para la historia de la litografía e imprenta en México.

Como era costumbre, "La Orquesta"<sup>25</sup> publicó varias obras por entregas. Incluyó también crónicas de las corridas de toros y festejos taurinos, que fácilmente pudieron haber salido de la pluma de don Luis G. Inclán.

"DOÑA CLARA".—PERIODICO POLITICO, CATOLICO,  
LIRICO Y POETICO, CON CARICATURAS Y  
PRETENSIONES DE ARREGLAR  
EL MUNDO

Tuvo este periódico por epígrafe "Las verdades no matan pero incomodan"; acaso haya sido esa filosofía lo que hizo de "Doña Clara" el blanco de la ira de enemigos que constantemente le atacaron e insultaron. El primer número salió el 21 de abril de 1865; su redactor y editor fué Antonio López Girón, y los responsables de los artículos sin firma J. J. Zúñiga y M. Pombo. Desde el primer número

---

<sup>25</sup> El último número de la segunda época de "La Orquesta" salió el 30 de agosto de 1865.

incluyó en su folletín la obra de Roselly de Lourges intitulada *Jesucristo en presencia del siglo*, obra en dos tomos; ignoramos si se concluyó la novela o si quedó inconclusa como sucedía con muchas otras novelas. A pesar de la constante lluvia de ataques, “Doña Clara” salió con toda regularidad hasta septiembre de 1865, ignorándose el fin que haya tenido.<sup>26</sup>

#### “LA PATRIA.—PERIODICO POLITICO Y LITERARIO

El 20 de septiembre de 1866 se publicó por vez primera este diario impreso por Inclán. Luis Z. Rivas fué el editor responsable, como lo fué de “La Justicia”, tres años antes.

Aprovechando que era el impresor del periódico, Luis G. Inclán insertó un anuncio diciendo que esa misma semana llegaba a su fin la publicación de su novela *Astucia*, y que se encontraba a la venta en cuadernos (con 33 litografías) al precio de cuatro pesos y también anunció que ya preparaba la publicación de otra novela parecida a la anterior y que llevaría por nombre *Los tres Pepes, o el Consejo de los tres*. Es posible que se hayan impreso algunas entregas de esta novela.

A partir del sexto número, “La Patria” salió del taller de Lara en la calle de la Palma, número 4. Nuevamente nos preguntamos las razones por las cuales dejaría de imprimirse con Inclán. Tal vez debido al éxito comercial de *Astucia*, Inclán se sintió impulsado a seguir por ese ca-

---

<sup>26</sup> “La Orquesta” fué quien más se enseñó con “Doña Clara”; en su número del 26 de abril de 1865 publicó este curioso juego de palabras:

—¿Con qué te lavas la cara,

Clara, qué tan clara estas?

—Con agua clara no más.

—¿No más con agua, Clara?”

mino, camino hasta cierto punto menos escabroso que el de las lides periodísticas, con su mundo de intrigas y constantes problemas. El hecho es que éste fué el último periódico que sabemos salió de la imprenta de Luis G. Inclán.

Concluye así la descripción sumaria de las publicaciones en las cuales hemos encontrado algún punto de contacto con Luis G. Inclán. Aunque tenemos la idea de que han de haber existido otras publicaciones que tal vez estén perdidas para siempre, esta docena de periódicos que hemos estudiado nos han servido para valorizar la vida de Luis Gonzaga Inclán, el rancharo que tanto amó el campo mexicano y a quien el destino convirtió en impresor, periodista y novelista cuya aportación contribuyó al engrandecimiento de las letras mexicanas.



## CAPITULO II

### DISTINTOS CONCEPTOS SOBRE LA IMPRENTA DE LUIS G. INCLAN

La impresión de periódicos tuvo que haber sido para Luis G. Inclán una cosa secundaria, económicamente hablando, al negocio de la publicación de libros, folletos e infinidad de otros impresos de la más diversa índole.

Siempre se ha considerado a la imprenta de Inclán como un pequeño taller que tuvo escaso trabajo en sus largos años de existencia y cuyo único objetivo era la impresión de hojas, novenas y toda clase de impresos de escaso mérito. En una ocasión Núñez y Domínguez, refiriéndose al taller de Inclán, escribió:

“Muchas personas de aquellas épocas recuerdan, en efecto, la imprenta del señor Inclán. Todas ellas están de acuerdo en que ese establecimiento fué el precursor de los que hubo después en México para el expendio de esa literatura popular, *sui géneris*, especialísima, cuyos productos son novenas, relatos en verso de catástrofes y sucesos sensacionales, leyendas milagrosas, corridos, canciones en boga, etcétera.”<sup>1</sup>

Señala el hecho de que muchas personas tenían aún memoria de la imprenta de don Luis; ésto demuestra que deben de haber recordado a la imprenta como fué en las pos-trimerías de la vida de Inclán, cuando ya había pasado su

---

<sup>1</sup> Núñez y Domínguez, José de Jesús, Introducción Astucia a través de tres personajes de la novela, p. XIX.



época de buenas y abundantes producciones, y cuando don Luis dedicaba su tiempo libre a escribir mientras que su taller imprimía obras de consumo popular que eran de más fácil venta y producían mayores ganancias sin grandes dificultades.<sup>2</sup> A partir de 1867, Luis G. Inclán parece haber entrado en un período de relativa calma; atrás habían quedado los años de luchas, sufrimientos y decepciones.

Carlos González Peña, en el discurso que pronunció la noche del 21 de agosto de 1931 al ingresar a la Academia Mexicana Correspondiente de la Española expresó: "... más me inclinó a creer que privaron los hojas, folletos y estampas característicos y propios de la literatura popular..." en las prensas del "charro tipógrafo".<sup>3</sup>

En términos parecidos escribe José Luis Martínez:

"El taller tipográfico de Inclán tenía el propósito de ser una pequeña empresa comercial, pero parece que nunca llegó a gran prosperidad. De ella salieron, a lo que sabemos, impresiones de tipo popular adecuadas a la índole del maestro Inclán: corridos, oraciones y estampas de santos, además de un curioso librito de Niceto de Zamacois sobre *El jarabe* (1860), *el Diario de un testigo de la guerra de Africa* (1861) de Alarcón y una séptima edición de *El Periquillo Sarniento* (1865). Poco trabajo, en verdad para los veinticinco años corridos en que existió su taller. Mas acaso porque el trabajo remunerado escaseaba, don Luis comenzó a ocupar sus prensas con pequeñas obras de su propia cosecha..."<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Siempre se consideró a Inclán como el precursor de los establecimientos tipográficos especializados en la producción y venta de impresos populares; empero, la imprenta de Sixto Casillas, antecesora de la famosa imprenta de Vanegas Arroyo, parece haber sido la verdadera precursora de esta clase de establecimientos. Hacia 1854, también el comercio de un señor Michaud gozaba de popularidad, aunque éste se dedicaba únicamente al expendio de estampas e impresos de temas religiosos.

<sup>3</sup> González Peña, Carlos. *Luis G. Inclán en la novela mexicana*, p. 90.

<sup>4</sup> Martínez, José Luis. *La expresión nacional. Letras mexicanas del siglo XIX*, pp. 186-187.

Así, invariablemente, los que han escrito sobre don Luis G. Inclán siguen el mismo sendero marcado por Núñez y Domínguez, González Peña y otros.

Esperamos que la enumeración y descripción que a continuación hacemos de los trabajos hasta ahora encontrados y que fueron impresos por Inclán, sirva para una revalorización de la actividad en los talleres de don Luis.

### PRIMER LIBRO: IMPRESO

EN EL AÑO DE 1854

El primer libro que se conoce salió de la Imprenta de Inclán es la interesante novela histórica *Gonzalo de Córdoba o La Conquista de Granada*, amenizada con litografías ejecutadas en el taller de don Luis; esta novela fué escrita originalmente en francés por Florián (El Caballero Florián), seudónimo del fabulista Jean Pierre Claris (1755-1794) y autor, entre otras obras, de las novelas *La Galatea* y *Estela* así como de muchas fábulas para niños.

Aunque no hemos encontrado el ejemplar de la edición ejecutada por Inclán, sabemos que fué esa la primera edición mexicana de la novela y, aparentemente, la única que se ha hecho en México hasta la fecha. Hemos leído el segundo de los dos volúmenes de la edición impresa en Madrid en el año de 1804; éste consta de 304 páginas e incluye los libros VI al X.

DE 1855 A 1860

Inclán se puso al frente de sus talleres en el año de 1854; aunque desde 1847 eran de su propiedad, durante ese tiempo los había dejado encargados a sus parientes, mientras él atendía otros negocios.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> En una guía de la ciudad de México para el año de 1852, aparece como dueño de la imprenta Ignacio Inclán. Ignoramos si se refiere a un familiar de don Luis o si fué un simple error del editor de la guía.

A partir de 1854, don Luis, hombre consciente y responsable de sus actos, debe haber pasado largas horas estudiando, observando y aprendiendo todo lo relativo al nuevo negocio que había de proporcionarle su modo de vida durante muchos años.

En un principio, su imprenta y su litografía hubieron de haber producido impresos pequeños y de consumo popular, al igual que lo hicieron años más tarde al declinar la vida de don Luis. De esta manera, Inclán se fué familiarizando con todo lo relativo al negocio a la vez que se hacía de clientela.

Debido a la influencia de los amigos y del medio en que se encontraba y teniendo la facilidad de imprimir folletos en su imprenta sin grandes erogaciones de dinero o esfuerzo, Inclán comenzó a escribir y a publicar pequeñas obras que salían de su pluma con gran facilidad.

Aunque se ha considerado al folleto *Reglas para colear y lazar* como la primera obra escrita e impresa por Inclán, más nos inclinamos a creer que su primera producción literaria fué la elegía autobiográfica *Recuerdos del Chamberín*, creación que surgió de lo más profundo de su ser debido a la tristeza que sintió al morir su querido y fiel caballo "El Chamberín".

Se ha afirmado que la primera edición fué la de 1860, siendo la segunda desconocida. Aunque no hemos visto las ediciones originales, nos basamos en datos que Inclán proporciona en su obra para llegar a la conclusión de que la primera edición se efectuó en 1857; de ser así, entonces la segunda fué la de 1860 y la tercera la de 1867.

Dice don Luis que su caballo "El Chamberín" nació el 7 de julio de 1830. Hay, sin embargo, la posibilidad de que Inclán haya tomado al azar esta fecha al escribir:

“Eh Nalvarte y en el día siete de julio de treinta nació, según hago cuenta de una yegua que tenía tío Miranda . . .”<sup>6</sup>

Conservó al caballo hasta la edad de 27 años, 10 meses y 23 días;<sup>7</sup> entonces su muerte ocurrió el 30 de mayo de 1858, que nada tendría de particular a no ser por el epitafio que Inclán escribió y fechó el 15 de octubre de 1857. En ese epitafio leemos:

“ . . . Si desearas sobre su rara historia, gratis se te dará su laudotoria”.<sup>8</sup>

Por estos detalles suponemos que la primera edición debe haber salido en 1857, posiblemente en número muy reducido. Diez años más tarde, al imprimir la tercera edición, que ya no fué de obsequio, modificó don Luis varias palabras así como el título *Recuerdos del Chamberín* por *Recuerdos de “El Chamberín”*.

El título de otro escrito publicado en 1860, *Reglas con que un colegial pueda colear y lazar*, ha sido causa de algunas confusiones curiosas por mal interpretarse el significado que Inclán le dió. En la edición que en 1939 hizo Angel Pola —gran admirador de Inclán y de su obra— de las *Reglas*, dijo que don Luis tituló su obra *Reglas para colear y lazar, por un Colegial*, añadiendo el comentario: “. . . pero nosotros la consideramos, no hija de un colegial, sino Suma del gran Luis G. Inclán, toda una autoridad en el arte”.<sup>9</sup>

Esto es incorrecto puesto que el propio Inclán explica con toda claridad que “. . . si dirijo mis reglas a UN COLE-

<sup>6</sup> Inclán, Luis G. *Recuerdos del Chamberín*, en *El libro de las charreras*, p. 75.

<sup>7</sup> Inclán, L. *Ob. cit.*, p. 71.

<sup>8</sup> *Ibidem.*, p. 140.

<sup>9</sup> Pola, Angel. “El autor y su obra”, en *Reglas para colear y lazar*, de Inclán, p. 6.

GIAL (sic), no es porque sea un estudiante, sino porque los campiranos con esa palabra nombran a la persona que no sabe travesear a caballo".<sup>10</sup>

De igual manera se ha de interpretar equivocadamente el verdadero sentido de muchas palabras que empleó Inclán. Si una palabra como "colegial" crea una idea errónea por estar empleada en términos "campiranos", ¡cuantas otras interpretaciones equívocas no hemos hecho al través de la lectura de *Astucia*, donde aumenta la confusión en ciertos pasajes debido a su puntuación! Creemos que *Astucia* cobrará nueva popularidad cuando exista una edición que contenga un caudaloso acopio de notas explicativas. Esto daría universalidad a la novela, cosa que no posee actualmente debido a su lenguaje popular que por ser tan genuinamente mexicano, restringe su difusión y apreciación.

*El Jarabe*, "... curioso librito de Niceto de Zamacois",<sup>11</sup> autor de la interminable novela contemporánea de *Astucia*, *El mendigo de San Angel* (1864-1865), es un venero de datos históricos, costumbristas y anecdóticos.

Varios críticos han indicado que *El Jarabe* se imprimió en 1860. Enrique Fernández Ledesma, hablando de esta edición dice: "La imprime don Luis G. Inclán en sus talleres tipolitográficos de la calle de Santo Domingo, número 12."<sup>12</sup> El libro es mediano en decoro. Descuidada impresión, litografías deficientes, poco escrúpulo profesional".<sup>13</sup>

<sup>10</sup> Inclán, Luis. *Reglas para colear y lazar*, (Edición Pola) p. 14.

<sup>11</sup> Martínez, José Luis. *La expresión nacional. Letras del siglo XIX*, p. 187.

<sup>12</sup> Seguramente Ledesma quiso referirse a la Imprenta de Inclán, en la calle de la Cerca de Santo Domingo, número 12 (hoy calle de Belisario Domínguez), y no a la calle de Santo Domingo, número 12 (hoy calle de República del Brasil), donde se encontraba otra imprenta.

<sup>13</sup> Fernández Ledesma, Enrique. *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México. Impresos del siglo XIX*, p. 105.

También en torno a esta obra existen datos confusos. Ledesma critica la edición de 1860, que no hemos localizado; la que estudiamos fué la segunda entrega, de 32 páginas, de *El Jarabe* que, aunque impreso en 1860, lleva el pie de imprenta del taller de Vicente Segura.<sup>14</sup> Posiblemente se imprimió esta primera edición por entregas, las cuales salieron de diferentes talleres; ésta pudo haber sido la causa de la descuidada impresión que critica Fernández Ledesma.

La segunda edición, de 1861, sí fué impresa en la casa de Luis G. Inclán. Advierte en la portada que esta edición está notablemente corregida y aumentada y que contiene amenas litografías. Aunque de formato pequeño, sus 510 páginas están bien impresas y forman un tomo atractivo y de bonita presentación; por su contenido tan del gusto de la época, ha de haber hecho las delicias de muchos lectores. No obstante que en la portada indica que está ilustrado con litografías, no contiene ninguna y nada demuestra que hayan existido con anterioridad y que alguien las hubiera arrancado.

#### EL AÑO DE 1861

Además de la segunda edición de *El Jarabe*, en este año el taller de Inclán imprimió *El diario de un testigo de la guerra de Africa*, de don Pedro Antonio de Alarcón, al año siguiente de su aparición en Madrid; Núñez y Domínguez alaba esta edición: "...labor tipográfica nítida y pulquerrima, avalorada por numerosas litografías (de Iriarte), entre las cuales figura un interesante retrato del Alarcón juvenil y romántico..."<sup>15</sup> Esta obra se compone de tres volúmenes con unas trescientas páginas cada uno.

<sup>14</sup> Francisco Monterde, en su *Bibliografía del teatro en México*, página 385, indica que la edición de 1860 de *El Jarabe* se imprimió en el taller de Vicente Segura.

<sup>15</sup> Núñez y Domínguez, José de Jesús. Introducción, *Astucia a través de tres personajes de la novela*, p. XXII.

Al mismo año pertenece un curiosísimo folleto salido del taller de don Luis y que sirvió, al correr de los años y en países lejanos, para asentar importantes puntos en acaloradas controversias religiosas. Contiene este folleto trece litografías, algunas de ellas firmadas por Ortega, entre la que encontramos una titulada "R. P. Mtro. Dr. Fr. Cervando Teresa de Mier".

El periódico capitalino "El Amigo del Pueblo", publicó la siguiente nota anunciando la aparición del folleto:

"UN OPUSCULO"

"Acaba de publicarse uno cuyo título es: *Apuntes biográficos de los trece religiosos dominicos que en estado de momias se hallaron en el osario de Santo Domingo de esta capital.*

No podemos menos de recomendar su lectura, así por la exactitud con que se ha trabajado, como por la necesidad que hay de desvanecer las ridículas consejas que su descubrimiento produjo, y fueron propaladas con la más grande mala fe por los enemigos de los institutos monásticos"<sup>16</sup>

Aunque anónimo, se cree que este folleto fué redactado por Fray Tomás Sámano.<sup>17</sup>

Hasta donde nos ha sido posible reconstruir los sucesos, parece que un Dr. William Rule, misionero protestante (de Wesleyan) incluyó en su libro, *History of the Inquisition* (1880), unos grabados que dijo fueron tomados de una fotografía de momias encontradas poco tiempo antes de su llegada a México en 1870.

El Reverendo Herbert Thurston, S. J., demostró en un artículo titulado "Tales of Mexican Horror",<sup>18</sup> que estas mo-

<sup>16</sup> "El Amigo del Pueblo", México, jueves, 16 de mayo de 1861.

<sup>17</sup> Según opinó el Lic. José L. Cossío en su *Guía retrospectiva de la ciudad de México* (p. 234); a su vez, el Lic. Cossío da como referencia un libro de "Alfaro y Piña".

<sup>18</sup> Este artículo apareció en la revista inglesa "This Month", del mes de abril de 1904. Posteriormente se hizo una impresión en forma de folleto, sin fecha y sin editorial, también en idioma inglés.

mias de las que habló el Dr. Rule eran las mismas momias encontradas años antes en Santo Domingo, de las que Luis G. Inclán había ejecutado litografías y, junto con nombres y datos biográficos de cada una de ellas, había impreso en un folleto en 1861.

Con la prueba contundente del folleto, se vinieron por tierra las falsas afirmaciones del Dr. Rule puesto que él (junto con un Dr. Butler y un Dr. Guinness), aseguró eran grabados tomados de las momias víctimas de la cruel Inquisición en Puebla (¿?) halladas, según ellos, siete u ocho años después de la aparición del folleto de Inclán.

Thurston describe el folleto de Luis G. Inclán como una obra que, en su opinión, viene a ser el registro de defunciones y la galería pictórica más extraña que jamás hubiera visto.<sup>19</sup>

#### AÑO DE 1862

Parece que éste fué el primer año en que Inclán imprimió publicaciones periódicas. De su imprenta en la Cerca de Santo Domingo salieron "El Látigo" (con un folletín del que nada sabemos), así como "La Cuchara", "La Borrasca" y "El Cucharón".

Imprimió también dos folletos muy bien presentados; ambos son discursos patrióticos que se pronunciaron la noche del 15 de septiembre de 1862. En uno se lee:

<sup>19</sup> Thurston, Herbert. (S. J.) *A Tale of Mexican Horrors*. Folleto sin editorial y sin fecha. P. 18: "... a little brochure ... was published in 1861. This certainly forms the most curious portrait gallery and obituary record I have ever seen...".

En el folleto, Thurston incluyó varios comentarios por mexicanos distinguidos, como García Icazbalceta, Chavero, y otros, en los que expresan su común desagrado al hecho, tan frecuente, de que escritores e investigadores extranjeros vengan a México sin preparación alguna y, después de una breve estancia entre nosotros, afirman saber todo, mientras que los mexicanos dicen haber aprendido muy poco después de años de verdadera devoción hacia sus problemas.





“Discurso patriótico pronunciado por el C. Carlos de Gagern en el Teatro de Iturbide de México, la noche del 15 de setiembre de 1862”.

El otro folleto se titula:

“Discurso que por disposición de la Junta Patriótica de esta Capital formó el C. Juan N. Mirafuentes, Diputado Suplente al Congreso de la Unión, para la noche del 15 de setiembre de 1862”.

Pocos días después salió un impreso bastante curioso intitulado: “Defensa hecha por La Cuchara del Ciudadano Lic. Ignacio Ramírez en un Club de la Reforma, Titulado Artículo, denunciado ante el Fiscal de Imprenta por el Juzgado 4º de lo Criminal”.

Tan enrevesado cuando barroco título confunde a quien lo lea puesto que, según su contenido, este encabezado debería explicar que trata del impreso de la defensa hecha por el licenciado Ignacio Ramírez de un artículo intitulado “Club de la Reforma” que salió publicado en el periódico “La Cuchara” y que por haber sido considerado sedicioso, impertinente, irrespetuoso, etc., fué denunciado ante el juzgado 4o. de lo Criminal por el Señor Fiscal de Imprenta. No obstante la interesante defensa hecha por don Ignacio Ramírez, el redactor del artículo (Luis G. Iza) fué condenado a varios meses en la prisión.

### 1863: AÑO FECUNDO PARA EL TALLER DE INCLAN

Lo primero que <sup>salió</sup> salió de su imprenta en este año, fué el programa para la función que se celebró el día 6 de febrero de 1863 en el Teatro de Oriente de la ciudad de México a la cual asistió como invitado de honor el presidente don Benito Juárez.

Armando de María y Campos dice: “. . . fué impreso otro programa histórico, y que por su composición tipográfica merece un lugar distinguido. . .” Prosigue más adelante: “En

la portada del programa, no del mejor gusto, el impresor colocó rodeando al texto principal, los nombres de los lugares en que habían ocurrido acciones de guerra que favorecían a los liberales. . . (los nombres) dentro de marquitos caprichosamente compuestos. El texto, impreso en papel fino, de color azul claro, de escritorio, ocupa las carillas tercera y cuarta, y está muy bien distribuído. Tiene mucha importancia para la historia de nuestros escritos teatrales, por los datos inéditos sobre autores mexicanos poco conocidos que contiene".<sup>20</sup>

Es interesante anotar que cuando don Benito Juárez llegó al teatro esa noche, se tocó el Himno Patriótico que había sido compuesto por el maestro mexicano Miguel Ríos con letra del joven Cabrera y Rodríguez, editor de "El látigo", periódico que apenas dos meses antes había suspendido su publicación por órdenes del gobierno.

Es posible que Luis G. Inclán haya impreso el pequeño periódico "Goliat", aunque nada sabemos acerca de él. Si imprimió "La Justicia", "El látigo" en su segunda época, "El Conservador Mexicano", "El Instructor del Pueblo" y "La Jarana".

Entre los folletos encontramos uno de largo título:

"Exposición al Supremo Gobierno solicitando haga efectiva la posesión judicial de Pathé y su Supremo Decreto, con varios documentos justificativos, particularmente la representación del Ayuntamiento de Tecozantla y orden del Gobierno del Segundo Distrito, contra los desobedientes del referido Pathé".

Es un folleto de 25 páginas que, aunque discute en términos jurídicos una controversia, debe haber sido leído por Luis G. Inclán puesto que trata de asuntos relacionados directamente con haciendas y la falta de justicia y protección

---

<sup>20</sup> De María y Campos, Armando. *El programa en cien años de teatro en México*, p. 45.

de parte de las autoridades, en ellas. Aquí pudo Inclán palpar la realidad de las injusticias de la vida, injusticias que habría de descubrir el "Coronel Astucia", en la novela, poco tiempo después.

#### AÑO DE 1864

En este año solo hemos encontrado la impresión de un periódico; sin embargo, creemos que una investigación aún más detallada dará a luz obras impresas por Inclán en este año.

Durante 1864 Inclán debe de haber escrito la mayor parte del primer tomo de su novela puesto que, según informa el escrito del Ministerio de Gobernación que aparece al principio de unas ediciones recientes de *Astucia*, Luis G. Inclán solicitó la propiedad literaria de la obra el 16 de noviembre de 1864; se le concedió la propiedad el 21 de febrero de 1865.

Alicia Perales Ojeda <sup>21</sup> dice que fué la Academia Imperial de Ciencias y Literatura, creada con fecha 10 de abril de 1865, "...la que aprobó la célebre novela de Luis G. Inclán, *Astucia*, para que fuese publicada en los años de 1865 y 1866. Correspondió a esta academia el honor de registrar a la auténtica novela mexicana que más tarde había de reconocerse como la mejor del siglo". <sup>22</sup>

En el invierno de 1864 renacieron y aparecieron muchas nuevas publicaciones después de varios meses de silencio, entre ellas encontramos a "La Orquesta", impresa por Luis G. Inclán.

#### 1865: UN AÑO INTERESANTE

Posiblemente se considere este año como el de mayor interés al estudiarse los escritos de Luis G. Inclán así como lo publicado en su taller.

<sup>21</sup> Perales Ojeda Alicia. *Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX.*

<sup>22</sup> Perales Ojeda A. *ob. cit.*, 66.

La Imprenta Inclán publicó los cuatro volúmenes de la primera edición de Blanquel de *El Periquillo Sarniento*, de Fernández de Lizardi, (de 215, 220, 206 y 244 páginas respectivamente). Esta se anunció como una edición corregida, ilustrada con notas, y adornada con 56 láminas finas. Si se toman las ediciones de 1842 —impresa por V. G. Torres para Galván— y la de 1845 —impresa por Ignacio Cumplido— como la misma, ya que son idénticas, excepto por el pie de imprenta y la fecha, entonces la edición de Blanquel —impresa por Inclán— sería la sexta en la cronología general de las ediciones de *El Periquillo Sarniento*.

Este año vió la terminación del primer tomo de *Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o Los Charros contrabandistas de la Rama*, con 393 páginas y sus correspondientes litografías. También efectuó don Luis la impresión del periódico “Doña Clara” que salió por espacio de unos seis meses; “Doña Clara” incluyó el folletín de la obra de Roselly de Lourges intitulada *Jesucristo en presencia del siglo*, en dos tomos, y que se anunciaba como “nuevos argumentos tomados de las ciencias en favor del catolicismo”.

También en 1865 imprimió don Luis un folleto de 56 páginas, de sobria presentación, intitulado:

“Informes en estrados que el licenciado Emilio Pardo, como apoderado de don Carlos Ricoy, presenta a la Tercera Sala de la Suprema Corte de Justicia, en el negocio sobre rescisión de una transacción celebrada con los acreedores a la Hacienda de Zoquiapam, y enagenación que en consecuencia se hizo de esta finca a don José Vélez”.

Este es otro escrito lleno de términos jurídicos, debates legales, etc., sobre cuestiones de ranchos y haciendas. La impresión tuvo que hacerse con gran cuidado, puesto que no hemos encontrado error alguno que pueda atribuirse a descuido por parte del impresor.

Otro escrito sobre tema parecido, es el que lleva por título:

“Exposición que la Comisión del Distrito de Metztlán, presentará a S. M. Maximiliano I, sobre el estado que guardan los pueblos de la Sierra y Huasteca, y especialmente con motivo de los convenios de 5 de abril del presente año”.

Estos folletos varían en longitud; hemos encontrado unos de diez y seis páginas mientras que otros pasan de las cincuenta páginas.

#### 1866: TERMINA LA PUBLICACION DE *ASTUCIA*

La tercera semana del mes de septiembre Luis G. Inclán anunció que llegaba a su fin la publicación de su novela y que ésta se encontraba a la venta en cuadernos, con 33 litografías, al precio de cuatro pesos. Como dijimos con anterioridad, también anunció que ya preparaba la publicación de otra novela de costumbres intitulada *Los tres Pepes o el Consejo de los tres*.

El mismo mes imprimió unos números del periódico “La Patria”, que fué el primer y último diario <sup>conocido</sup> impreso en los talleres de Inclán.

#### 1867: CAMBIA LA PRODUCCION DE LA IMPRENTA DE INCLAN

Aparentemente, a partir de 1867 las producciones de importancia menguaron en la imprenta de don Luis. Sería imposible definir con veracidad las causas por las cuales abandonó la impresión de libros y periódicos, dedicándose casi exclusivamente a la producción de impresos populares, como señalábamos al principio de este capítulo.

Podría ser que la venta o cierre de su taller en la Cerca de Santo Domingo lo haya alejado de esta fase dentro del ramo. Basamos nuestra teoría de que parece fué en estos años

cuando aparentemente vendió o cerró uno de sus talleres, en que no hemos encontrado nada impreso por él que lleve dicha dirección en el pie de imprenta, como era su costumbre. A partir de 1867 utilizó como pie de imprenta la dirección de su otro taller, San José el Real, número 7; (más tarde apareció con el número 16 que después se convirtió en 22 para quedar, ya bajo su viuda, en el 22 1/2 de la misma calle).

En 1867 salió la tercera edición de *Recuerdos de El Chamberín*, y en 1870 publicó el único libro de importancia que sabemos salió de su imprenta en estos años: *Un hereje y un musulmán*, interesante novela histórica, escrita por Pascual Almazán con el seudónimo de Natal del Pomar.<sup>23</sup> Este libro, muy bien impreso y de bonita presentación, tiene 327 páginas y está ilustrado con varias litografías ejecutadas en los talleres de la Viuda de Murguía.

En el año de 1872 Inclán imprimió dos pequeñas obras escritas por él: *Ley de gallos, o sea Reglamento para el mejor orden y definición de las peleas*, y *El capadero en la hacienda de Ayala*. Es en esta última obra que Inclán se juzga en decadencia y enfermo:

*“...pues mis males resintiendo  
sufriendo cruel aflicción,  
falto de respiración  
al punto me convencí,  
que ya no soy lo que fui  
mas que sólo en afición”.*<sup>24</sup>

Este debe de haber sido el último escrito de Luis G. Inclán. Ya enfermo y cansado revivió días esplendorosos de su juventud cuando fué a pasar unas semanas, como invitado, a la hacienda de Ayala, cercana a Toluca.

---

<sup>23</sup> El señor Almazán fué Diputado al Congreso (1847) y Gobernador Interino de Puebla (1856); además, tuvo otros cargos de importancia. Aunque escribió varios libros, ésta es su única novela.

<sup>24</sup> Inclán, Luis G. “El capadero en la hacienda de Ayala”, en *El libro de las charrerías*, p. 148.

Fué su adiós a la vida que tanto amó.

A estos últimos años se refiere la descripción que González Peña hace de don Luis G. Inclán:

"...allá por el setenta y tantos, llegaba todas las mañanas, temprano, a su litografía... un buen señor que, así fuera diciembre o abril, envolvíase, por hábito añejo, en multicolor... sarape de Saltillo.

Llamábase don Luis Gonzaga Inclán. Frisaría en la sesentena<sup>25</sup>. Era magro y cargado de espaldas, moreno de color, de ojos pequeñuelos, negros y muy vivos... de gran nariz, cejas amplias y bien diseñadas, dilatada y risueña boca por la que retozaba la sonrisa a la par campechana y cazurra del ranchero. bigote y mentón afeitados y barba recortada a la usanza de los charros que vemos en las viejas estampas..."<sup>26</sup>

Continúa González Peña con la descripción de cómo era su taller en esos últimos años:

"La casa donde se hacían impresiones y trabajos litográficos, era, además, expendio de los mismos y de otras bujerías y tiritañas que le ganaban popularesca o alborozada clientela. Allí se vendían estampas de santos, novenas, corridos o sea relaciones en verso de acontecimientos lejanos o propíncuos, pero siempre palpitantes; y hasta —enarzando lo religioso y lo profano con lo meramente infantil— juegos de oca que a la sazón estaban muy en boga..."<sup>27</sup>

## OBRAS SIN FECHA

Es difícil precisar la fecha en que Inclán escribió su juguete cómico en verso titulado "Don Pascacio Romero". Igual sucede con "Regalo delicioso para el que fuere asqueroso", versos catalogados como escatológicos y que aparecieron impresos en una hoja suelta.

No conocemos esta hoja y, aparentemente, ninguno de los críticos que la mencionan la ha leído. No es de creerse que dichos versos hayan salido de la pluma de Luis G. In-

<sup>25</sup> Luis G. Inclán murió a los 59 años de edad.

<sup>26</sup> González Peña, Carlos. "Luis G. Inclán en la novela mexicana". en *Claridad en la lejanía*, p. 78.

<sup>27</sup> González Peña, Carlos. *Ob. cit.*, p. 79.

clán, puesto que en ningún otro escrito demuestra tener tal inclinación. En cambio, su buen amigo, el editor Luis G. Iza, sí gustaba de escribir versos escatológicos, algunos de gusto bastante dudoso,<sup>28</sup> Tal vez Inclán imprimió la hoja, por lo que se llegó a considerar como escrita por él.

### OBRAS INEDITAS

Posiblemente su novela, *Los tres Pepes, o El Consejo de los tres*, vió la luz en algunas entregas, ya que don Luis anunció su publicación en 1866. ¿Por qué no se habrá impreso en su totalidad? Si Luis G. Inclán fué muy conocido en su tiempo y su primera novela alcanzó mucha popularidad, ¿por qué no aprovechó esa popularidad e imprimió su otra novela? ¿Por qué su esposa no lo hizo, ya muerto él, si no con fines lucrativos, sí como un postrer homenaje a Luis G. Inclán?

Esta era otra novela de costumbres metropolitanas cuyos personajes eran tres estudiantes llamados José a quienes la gente apodó "Pepe Astucia", "Pepe Beta" y "Pepe Gallo". La obra giraba alrededor de los tres muchachos y su vida estudiantil.

Su otra novela inédita, *Pepita la planchadora* era una novela de costumbres urbanas en la que describía Inclán la existencia de la clase media en la ciudad, representando fielmente todos los problemas y sufrimientos de la mujer de la clase trabajadora.

No se sabe a ciencia cierta si otro manuscrito, éste inconcluso, era el de una *Gramática Mexicana*, o un *Diccionario de mexicanismos*. Más nos inclinamos por el segundo puesto que, con seguridad, Inclán se consideraba más experto en mexicanismos que en gramática.

<sup>28</sup> Luis G. Iza incluyó varios versos escatológicos en diversos números de "La Cuchara", en su segunda época (1864-1865).



Los manuscritos de estas tres obras se convirtieron en cenizas cuando estalló un incendio a bordo del vapor "San Andrés" en el cual hacía una travesía de Tlacotalpam a San Andrés Tuxtla el Dr. Juan Daniel Inclán; esto sucedió nueve años después de la muerte de Inclán.

El destino, valiéndose de las llamas, privó al mundo de poder juzgar estos manuscritos que sin duda hubieran hecho de Luis G. Inclán un escritor más apreciado de lo que es en la actualidad.

## CAPITULO III

### INCLAN EN LA CIUDAD

En los capítulos anteriores hemos visto, sumariamente, todo lo que logró Inclán en sus talleres desde que se hizo cargo de ellos, en 1854, hasta su muerte, 21 años más tarde. Aunque durante esos años haya añorado la vida campirana, Luis G. Inclán disfrutó y participó en muchas de las actividades en la capital.

Cuando sus ocupaciones se lo permitieron, asistió frecuentemente a las representaciones teatrales, a las corridas de toros, a las funciones de circo, o bien a los eventos especiales que en aquel entonces constituían grandes atracciones, como las ascensiones aerostáticas, las proezas de los intrépidos alambrietas en la Plaza de Armas, etc.

Indudablemente, en esos años Luis G. Inclán estuvo al tanto de los acontecimientos importantes, literarios, científicos y demás, puesto que su hermano era magistrado, sus hijos cursaban estudios superiores, su hija estudiaba en el Conservatorio y él, en su imprenta y litografía, se veía a menudo en contacto con editores, políticos, novelistas, librereros y otras personas de cierta cultura y que inconscientemente influyeron en él.

En ese tiempo los folletines y novelas por entregas cobraron auge y es de suponer que fueron leídos por don Luis debido a su posición. Con la lectura de estos folletines y de la gran cantidad de escritos que salían de su taller, etc., don Luis fué formándose un gusto literario un tanto variado.

## LAS DOS EPOCAS

El recuerdo de las costumbres de su vida en el campo se vió hasta cierto punto relegado a un segundo término ante el empuje de los acontecimientos que presenció durante su segunda etapa, ya que la vida de Luis G. Inclán se puede dividir en dos períodos bien definidos. Estos dos períodos o épocas, aunque opuestos, están íntimamente ligados y no es posible estudiarlos por separado porque nos darían una imagen incompleta de Inclán. Don Luis hubiera sido un hombre muy distinto si hubiese vivido siempre en la ciudad —como en los años de su segunda época— o si nunca hubiera abandonado la vida campirana.

## LOS AÑOS EN EL CAMPO

Los primeros treinta años de su vida fueron de vital importancia para su formación intelectual y espiritual. Esos seis lustros de vida en el campo mexicano fueron la mejor escuela a la que pudo asistir don Luis; allí, en la escuela de la vida, experimentó la mayoría de los incidentes que más tarde habría de plasmar en sus obra. Inclán observó las costumbres, las expresiones, y el modo de actuar de sus coetáneos; mucho de lo que más tarde habría de escribir lo estaba experimentando en carne propia.

En estos años de su primera etapa compartió Inclán sus sentimientos, sus pesares y sus alegrías con los hombres del campo; traficó con aguardiente por las tierras del sur y viajó durante largas jornadas por montes y cañadas alejado de toda civilización. Así, inconscientemente, fué adquiriendo los ingredientes que más tarde habrían de florecer en sus obras cuando las influencias y el medio ambiente en que vivió, durante su segunda época, le orilló a tomar la pluma y escribir múltiples aventuras.

Su primera esposa, María Dolores Rivas y López, fué un factor determinante en su vida durante esos años, al igual que lo sería su segunda esposa en años futuros. María Dolores era una rancherita originaria de la hacienda de Tepetongo, situada al noreste del Estado de Michoacán; fué allí donde conoció a Luis G. Inclán, quien por esos años trabajaba en ese lugar. Contrajeron matrimonio el 1º de septiembre de 1837; de la unión nacieron dos niños, Luis y Damián. Vivió la familia unos años de felicidad en el rancho de Carrasco, cercano a Tlálpam, lugar donde había nacido don Luis Gonzaga.

El destino truncó la vida de la joven María Dolores que falleció en 1840 ó 1841. Nosotros creemos que don Luis G. Inclán no hubiera intentado una nueva vida completamente distinta, en la ciudad, si su esposa no hubiese muerto. Eran los dos gente del campo y, al llegar la invasión norteamericana que destruyó todas sus propiedades, hubieran emigrado hacia otras tierras y no hacia la ciudad, como después lo habría de hacer don Luis con su segunda esposa, originaria de la capital.

### EL NIÑO LUIS

Luis Gonzaga Inclán fué hijo de campiranos. Cuando nació, el 21 de junio de 1816<sup>1</sup> su padre, José María Inclán, administraba la hacienda de Nalvarte (hoy Colonia Narvarte) y su madre, Rita Goicoechea, cuidaba de las labores domésticas en el rancho propiedad de la familia.

---

<sup>1</sup> No nos ha sido posible aclarar la controversia en torno al lugar preciso donde nació Luis G. Inclán. Aunque, como dice Salvador Novo en su prólogo a la edición Porrúa (1946) de *Astucia*, (p. XIII) "...por importante o por nimio que ello sea en fin de cuentas...", siempre resulta interesante tratar de aclarar datos confusos. El Canónigo Vicente de P. Andrade dijo en una carta abierta a don Luis González Obregón, que Inclán nació en Tlálpam o San Agustín de las Cuevas. (San Agustín de las Cuevas fué el nombre del

Su padre, criollo, era un hombre de carácter recio; su madre, mulata, era una mujer dulce y abnegada, de carácter alegre. La mezcla de sangre que corría por sus venas, así como la influencia recibida del padre y de la madre, fueron moldeando la personalidad del joven Luis. De su madre recibió ternura, abnegación y cuidados sin límites; le permitió desmanes y travesuras pasándolas por alto como simples juegos de chiquillos. En un principio el padre no tomó parte directa en la formación de sus hijos, pero al correr de los años se tornó en un verdadero símbolo de autoridad y respeto.

### SUS ESTUDIOS

Ingresó Luis en la Escuela Real,<sup>2</sup> del maestro Miguel Sánchez Alcedón, donde terminó sus estudios primarios en 1828. Prosiguió en el Seminario Conciliar de México, que por entonces se hallaba instalado en el costado oriente de la Catedral de México, en lo que hoy es la calle del Seminario. Por estar tan alejado de su casa en Carrasco, debe haber permanecido todo el tiempo en el Seminario puesto que no creemos haya podido efectuar el largo viaje de la escuela hasta su casa con demasiada frecuencia.

Allí conoció Inclán algo de la vida en la ciudad, de la que había de huir únicamente para retornar al correr de los

---

pequeño poblado que en 1827 se convirtió en Capital del vasto territorio del Estado Libre de México, y que en ese año cambió de nombre por el de Tlálpam). No hemos podido localizar el periódico "La Temporada", del 7 de agosto de 1904, donde apareció la carta del Canónigo Andrade. Ignoramos en que se basó para afirmar tal cosa, puesto que en 1915 el Dr. Inclán aseguró a José de J. Núñez y Domínguez que su padre había nacido en el rancho de Carrasco; sin embargo por aquel entonces existió una huerta en Tlálpam que se llamó Huerta de Carrasco; posiblemente ésto fué la causa de la confusión.

<sup>2</sup> Algunos de sus biógrafos indican que Inclán estudió en una escuela "rural", cosa que nosotros consideramos poco probable por aquel entonces.

años. También en el Seminario supo Luis de los rigores de la vida, puesto que llevó una vida rígida que mucho se diferenció de la libertad a la cual estaba tan acostumbrado y había gozado durante su niñez.

Sin embargo, Luis G. Inclán terminó los tres años del curso de Filosofía en el Seminario. Una ojeada a los cursos que se impartían entonces bastaría para hacer cambiar de vocación a quien no tuviera una verdadera devoción por esos estudios. En el curso de Filosofía se estudiaba Lógica, Matemáticas, Física General y Ética, entre otras materias. Al parecer, alguno de esos cursos se impartían en Latín.

#### PASAJES AUTOBIOGRAFICOS

Todos estos años difíciles los resucitó Inclán en su novela. En un pasaje, al principio de *Astucia*, leemos que el travieso Lencho (Astucia) nada más veía "... cómo aprovechaba una ocasión para fugarse (de la escuela), pues acostumbrado a respirar el aire libre del campo, y estar en continua agitación en sus travesuras, era imposible que desde luego se efectuara un cambio completo..."<sup>3</sup> Posiblemente haya Inclán escapado del Seminario únicamente para encontrar, al igual que Lencho, que su padre le cerraba las puertas del rancho obligándolo, por lo tanto, a retornar a la escuela.

En la relación de la vida de Chepe Botas, uno de los Hermanos de la Hoja, Inclán nos relata en primera persona que "... a pesar de estar con mis libros machaca y machaca, sólo aprendí algunos versos del Iriarte de memoria, pero en eso de las declinaciones se me atoró el camote..."<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Inclán, Luis G. *Astucia*, tomo I, p. 8. (Todas las citas de *Astucia* se refieren a la edición de la Editora Nacional, S. A.)

<sup>4</sup> Inclán, Luis G. *ob. cit.*, tomo II, p. 122.

Hasta cierto punto, también lo dicho por Tacho Reniego así como lo expresado por Pepe el Diablo (ambos Hermanos de la Hoja) tiene valor autobiográfico. Dice Tacho: "...y hecho un macho, fuí a dar a aquel establecimiento, (el Seminario de México) por supuesto a perder el tiempo, pues a mi torpeza para los estudios se unía la poca o ninguna voluntad que yo tenía a la carrera literaria, dando por resultado que en cinco años no pude aprender gramática..."<sup>5</sup> Naturalmente, Tacho fué expulsado del Seminario, cosa que enfureció a su padre que vió frustradas sus esperanzas de tener un hijo educado; sin embargo, después de una gran reprimenda, le preguntó qué deseaba ser. Cuando Tacho le contestó que quería ser un hombre de campo, el padre le respondió filosóficamente: "...Es que para que sepas mandar, es preciso que sepas hacerlo; no creas que el trabajo del campo es no más andar en el caballito travesando todo el día; piénsalo bien y mañana me resuelves, es muy amargo el sudor que se vierte para ganar un jornal".<sup>6</sup>

A su vez, Pepe el Diablo narra: "Estuve cerca de tres años en el Instituto Literario de Toluca, en donde a fuerza de fuerzas aprendí a masticar la Gramática..." y continúa poco más adelante: "...y más me gustaba andar a caballo y trabajar en el campo, que continuar los estudios, lo cual se lo dije francamente (a mi padre) y accedió a tenerme a su lado..."<sup>7</sup>

Pero Luis G. Inclán —al igual que Chepe Botas, Tacho

---

<sup>5</sup> *Ibidem.*, tomo I, p. 297.

<sup>6</sup> *Ibidem.*, tomo I, p. 298.

<sup>7</sup> *Ibidem.*, p. 146.

Reniego y Pepe el Diablo en la novela—<sup>8</sup> optó por la vida del rancho imaginándose la existencia mucho más fácil y placentera que los días pasados en las aulas. “Primero me matan que yo vuelva a los estudios, el tajo no come gente, los primeros días será el rigor y después se les irá bajando la cólera, y quieran o no me quedo en mi casa en mi elemento, montando a caballo y haciendo travesuras, ya estoy resuelto...”<sup>9</sup> dice Tacho Reniego. Mas la realidad, tanto para Luis G. Inclán en la vida real como para Tacho en la novela, resultó muy distinta. Y aunque sufrió y sudó, Luis Gonzaga no cejó en su empeño y soportó todos los trabajos y castigos corporales a que le sometieron ya que “. . . por no parecer amujerado sólo me mordía los labios retorciéndome como culebra...”<sup>10</sup> y, pensando que no hay mal que dure cien años, se dedicó afanosamente a superarse en su trabajo y así fué ascendiendo por mérito propio.

#### DON LUIS EN MICHOACAN

Poco tiempo después, Inclán salió a trabajar bajo las órdenes de don Vicente Retama en su hacienda en Michoacán.

Llevó a su fiel caballo Chamberín, quien en 1835 le salvó la vida al impedir que se desbarrancaran en el cerro de Cóporo. En otra ocasión don Luis y su caballo se perdieron durante una fuerte tormenta y el caballo, tras largas

---

<sup>8</sup> Aunque mucho se ha dicho sobre cual de sus personajes es el que más se aproxima a la vida del propio Inclán, nosotros creemos que casi todos poseen características autobiográficas, en mayor o menor grado. Núñez y Domínguez atribuye, erróneamente, (al igual que otros escritores que se han basado en su estudio, exclusivamente) el pasaje de la vida de Tacho a Pepe el Diablo. *Astucia a través de tres personajes de la novela*, p. XIV.

<sup>9</sup> Inclán, *ob cit.* p. 298.

<sup>10</sup> *Ibidem.*, p. 299.



horas de errar, encontró la senda que los condujo hasta Taji-  
maroa. Junto con su caballo, Inclán fué adquiriendo fama  
por sus proezas como caballista así como por su valentía.

Cuenta don Luis que en cierta ocasión estaba en Tux-  
pam mirando el tianguis cuando un grupo le echó indirectas  
y burlas; después de un rato, muy fastidado y enojado,  
fué por su caballo, regresó, y con su reata derribó a varios,  
trilló a unos, y golpeó a otros mientras su caballo los pateaba.

Durante los siete años que vivió en Michoacán, viajó  
por gran parte del estado y conoció los trabajos de tierra  
fría así como los de tierra caliente. Mas repentinamente  
tuvo que regresar a México:

*“Cuando menos lo esperaban,  
para México volvimos  
y en siete años que estuvimos  
en toda tierra caliente  
y tierra fría, fué patente  
la fama que conseguimos...”*”

#### SUBITO RETORNO A MEXICO

¿Cuál sería la causa del súbito retorno de Inclán a la  
Capital? Su regreso debe haber sido a mediados de 1837 y  
en agosto ya estaba instalado en el rancho de Carrasco. Es  
posible que en esta época haya muerto su padre, por lo que  
tuvo don Luis que abandonar Michoacán para hacerse car-  
go de la hacienda heredada de él. Al verse dueño del ran-  
cho, y en una posición económica un poco más desahogada,  
estuvo en posibilidad de contraer matrimonio con María  
Dolores.

En junio de 1838 participó con su caballo en una com-  
petencia que tuvo lugar en los llanos de Balbuena, al Este  
de la ciudad de México. Esta competencia aumentó mucho

---

” Inclán, Luis G. “Recuerdos del Chamberín”, en *El libro de las  
charrerías*, p. 97.

la popularidad de don Luis, amén de los buenos pesos que le hizo ganar. Todo auguraba una vida apacible y llena de felicidad; todo parecía sonreír a don Luis G. Inclán y su familia.

### MUERTE DE SU ESPOSA

“Ya se murió mi mamá, ya nos dejó solitos...” llora anegado en llanto —en la novela— el pequeño Enrique, hijo de Pepe el Diablo y de Clarita, su esposa, quien acaba de morir.<sup>12</sup> Este es un pasaje de *Astucia* lleno de un dramático realismo, puesto que Inclán lo vivió en toda su trágica intensidad al morir su amada María Dolores, quien dejó dos pequeños hijos.

### ABANDONA EL RANCHO

Nuevamente el hado cambió la senda que había de seguir don Luis. Este, abrumado por tristes recuerdos, abandonó el rancho de su propiedad y se fué a servir en otras haciendas. Por un tiempo trabajó en la Hacienda de San Borja, pero su espíritu inquieto le hizo cambiar y fué a trabajar a Chapingo, hacienda del Sr. Retama, su antiguo jefe en la hacienda de Púcuaro, Michoacán. Más tarde trabajó en Santa María (por rumbos de Texcoco), y luego ingresó como administrador de La Teja, hacienda muy conocida que se hallaba en los terrenos que hoy forman parte de la Colonia Cuauhtémoc, entre las calles de Villalongín y Paseo de la Reforma.

### SU SEGUNDO MATRIMONIO

A las seis y media de la mañana del 20 de junio de 1842, contrajo segundas nupcias con Petra Zúñiga y Negrete, de 21 años, originaria de la capital. La ceremonia se efec-

---

<sup>12</sup> Inclán, Luis G. *Astucia*, tomo II, p. 106.

tuó en la Parroquia de la Soledad de la Santra Cruz;<sup>13</sup> fueron sus padrinos, doña María Manuela de Inclán (¿cuñada de don Luis?) y su buen amigo don Sebastián Labastida.

Cansado de servir y dispuesto a rehacer su vida, regresó Inclán con su esposa al rancho de Carrasco. Allí nacieron José Luis, Julia y Juan Daniel, que durante varios años jugaron en los mismos parajes en los que había pasado su niñez don Luis. De esta manera transcurrieron cinco apacibles años.

### NUEVA INTERVENCION DEL DESTINO

Pero he aquí que nuevamente el destino, ese “miserable hado” del que nos hablara Garcilaso, cambió el curso de la vida de don Luis. Tal parece que Luis G. Inclán luchó en vano contra lo que el destino le deparaba para el futuro. El deseó únicamente ser un buen ranchero y llevar una vida apacible con su esposa y sus hijos. Hasta entonces, sus triunfos eran sus hazañas en el campo o las proezas con su caballo. ¡Lejos estaba aún de pensar que pronto habría de escribir una novela que perduraría a través de los años!

Las tropas norteamericanas destruyeron todos sus bienes cuando en 1847 se aprestaban a invadir la ciudad. Lo poco que libró Inclán lo dejó en otro sitio (Ansaldo) donde sufrió nuevo robo que incluyó hasta su caballo. Durante dos meses Luis Gonzaga buscó afanosamente a El Chamberín, hasta que después de muchas vicisitudes lo encontró en manos de un yankee en Palacio.

Gracias a su astucia, Inclán logró recuperar a su querido caballo:

---

<sup>13</sup> Esta Parroquia es más conocida por el nombre de Santa Cruz y Soledad.

*"...al yanke se lo ajusté  
en una onza lo compré  
que recibió muy contento.  
Lo desensilló vio'ento;  
pero al verlo tan pasmado  
fingi que me había engañado  
y que no se lo compraba  
porque su estado ignoraba  
de hallarse todo matado.  
Entonces él lo creyó  
mirando mi desagrado  
me lo dejó allí ensillado  
y en el cuartel se escondió,  
por supuesto no salió  
hasta que me vió marchar..."*<sup>14</sup>

## PERIODO DE TRANSICION

Mucho se ha especulado sobre lo que hizo Inclán a partir de esta fecha y durante estos años que podríamos llamar "de transición". Se dice, sin embargo, que vino a la Capital pero que no se instaló en ella definitivamente sino hasta 1854 ya que estuvo "...fincas cobrando". Lo cierto es que una vez que las tropas norteamericanas salieron de la ciudad, Inclán tomó parte en varios coleaderos así como en las célebres fiestas del Rosario, de Tlálpam, donde participó en una corrida de toros, junto con su hermano Agustín.

Poco tiempo después sufrió don Luis un fuerte ataque de fiebre y pulmonía que lo tuvo al borde de la tumba; a tal gravedad llegó su enfermedad que prescindió de su fiel caballo y se lo regaló a su amigo Labastida, porque quería que él lo guardase como un recuerdo suyo en caso de que falleciera, y también porque sabía que don Sebastián nunca lo vendería o maltrataría.

---

<sup>14</sup> Inclán, Luis G. "Recuerdos del Chamberín", en *El libro de las charrerías*, pp. 128-129.

Inclán escribió su testamento y se preparó a morir, mas logró recuperarse gracias al cuidado de su fiel amigo, don Sebastián. Está por demás aclarar que don Sebastián devolvió a El Chamberín a don Luis.

### SE RADICA EN LA CAPITAL

Parece que fueron muchas las razones que indujeron a don Luis a decidirse a abandonar la vida del campo y radicar en la capital. Hay que recordar, en primer lugar, que todas sus propiedades fueron destruidas, cosa que le obligó a venir a la ciudad donde seguramente vivió una temporada con la familia de su esposa, o con su hermano Francisco. Su esposa, doña Petra, era de la capital, donde creció y se educó, por lo que sin duda pensó ella en poder dar a sus tres hijos la educación que se podía obtener en una ciudad; es probable que ella no estuvo a gusto durante los cinco años que vivió en el rancho. Además, era seis años más joven que su esposo, y tenía un carácter alegre; acaso extrañaba las fiestas, las tertulias y las representaciones teatrales a las cuales, sin duda, asistía antes de su casamiento.

También don Luis pensó en la preparación de sus hijos y en la obligación que tenía él de darles una buena educación. Al correr de los años, don Luis debió haberse sentido satisfecho de su decisión de abandonar el campo ya que José Luis llegó a ser abogado, Juan Daniel ejerció la medicina, y su hija Julia fué una alumna distinguida en el Conservatorio de Música.

Posiblemente la enfermedad que tanto le acosó fué otra de las causas por la cual don Luis optó por llevar una vida más reposada, puesto que ya no se encontraba en condiciones de seguir ejecutando las pesadas labores diarias que la vida del campo requería.

## ADMINISTRADOR DE LAS PLAZAS DE TOROS

Sus biógrafos han anotado que Luis G. Inclán fué administrador de las plazas de toros en Puebla y en México "...en la época del célebre torero Bernardo Gaviño...";<sup>15</sup> mas existe la curiosa circunstancia de que el torero Gaviño gozó de una larga vida llena de triunfos. ¿Cuál es, entonces, la época precisa? Nosotros creemos que administró las plazas entre los años de 1848 y 1853, cuando existieron en México las Plazas de San Pablo y la del Paseo Nuevo (inaugurada en 1851), y Puebla también contaba con dos plazas. Sin embargo, es posible que las haya administrado en otras épocas. He aquí uno de los detalles que aún quedan por aclarar para completar la exacta biografía de Luis G. Inclán.

### ¿POR QUE UNA IMPRENTA?

¿Qué impulsó a don Luis a convertirse en dueño de una imprenta y poco después de una litografía, talleres de los que no se hizo cargo sino hasta unos seis o siete años después? Con la misma facilidad hubiera podido comprar, digamos, una curtiduría, un almacén, o algún otro negocio más afín con su habilidad. ¿Por qué compró una imprenta?

Como hemos visto, su esposa sin duda influyó sobre su decisión de establecerse en la capital; posiblemente no fué ella ajena a la adquisición de la imprenta. ¿Fué doña Petra descendiente de la familia de Zúñiga y Ontiveros, famosos impresores de principios del siglo XIX? ¿Acaso el suegro de Inclán fué impresor? Cabe recordar que, una vez falle-

---

<sup>15</sup> Vicente de P. Andrade, citado por José de J. Núñez y Domínguez en *Astucia através de tres personajes de la novela*, p. XVIII, y por Salvador Novo en el Prólogo, *Astucia*, (Ed. Porrúa) p. XVI.

cido don Luis, doña Petra siguió al frente de la imprenta por espacio de doce años, a pesar de que para entonces ella tenía cerca de 70 años; esto demuestra el interés y cariño que tuvo por la imprenta y el ramo.

### SU FALLECIMIENTO

El diario “El Siglo XIX” dió la noticia del fallecimiento de don Luis —acaecido el día 23— el viernes 29 de octubre de 1875:

“Ha muerto en esta capital el Sr. D. Luis G. Inclán persona muy conocida y bastante estimada por sus virtudes. Descanse en paz”.

## CAPITULO IV

### CONSIDERACIONES SOBRE LUIS G. INCLAN

“Así como es preciso para conocer un país en todos los aspectos haber vivido mucho tiempo en él, así es preciso haber compartido largos años una vida para comenzar a comprenderla, para internarse más allá de este primer conocimiento externo que por lo común no revela nada del alma verdadera... pues si es cierto que se juzga una persona por lo que hace, se la conoce por lo que no hace”, escribió Madame Georgette Leblanc en el relato biográfico de quien, en ese tiempo, era su esposo: el escritor Maeterlinck.<sup>1</sup>

Hasta cierto punto, éste es el caso de la vida de Luis G. Inclán. No estamos en posibilidad de apreciar el prístino sentir de su alma o su verdadera filosofía, a no ser por lo que nos dicen sus escritos, pero aunque mucho nos revelan, desgraciadamente no nos indican por qué dejó de hacer cosas para aquel tiempo de importancia.

En un principio resulta difícil concebir que un hombre nacido al fragor de la lucha por la independencia de su patria, que desde niño fué un consumado caballista, después arriesgado aventurero, y más tarde un valiente ranchero de firme voluntad y de gran amor por la libertad, no haya

---

<sup>1</sup> Leblanc, Georgette. Prólogo, *El pájaro azul* de Mauricio Maeterlinck, pp. 7-8.



tomado las armas durante los muchos años de luchas intestinas en México. Como sabemos, Luis G. Inclán escribió una novela llena de aventuras audaces y muchas de ellas con tintes de heroicidad; también don Luis gustó mucho de la lectura de novelas históricas y de aventuras, y conoció las correrías de los mosqueteros franceses, de Gonzalo de Córdoba y los moros, de Don Quijote, etc. Su propia vida tuvo mucho de azarosa, sobre todo en los años en que se dedicó al tráfico del aguardiente en las tierras sureñas donde conoció muchas de las vicisitudes de la vida y le ocurrieron los más variados percances.

Nos preguntamos por qué no participó don Luis en alguna lucha o insurrección. Tal vez se debió a su carácter y a su filosofía. Inclán fué valiente y estuvo siempre presto a sacrificarse por sus amigos, pero fué también un hombre que prefirió dejar a los demás vivir su vida. Nunca intervino en asuntos ajenos y siempre deseó para sí igual tratamiento. Con frecuencia añoró el goce de una existencia pacífica, de perfecta tranquilidad, al abrigo de la Naturaleza; soñaba con la vida en una Utopía mexicana, sin falsedades, ni problemas creados por la maldad humana, sin "...moneda(s) falsa(s), ni pan pintado".<sup>2</sup>

## DIFICULTADES Y DECEPCIONES

Un hombre con semejante modo de pensar nada tenía que ver dentro de las filas guerreras de falsos redentores, siempre inconformes, que alardeando de revolucionarios, se dedicaban a cometer los peores desmanes, a la sombra de verdaderos libertadores y bajo el pretexto de buscar el bien de la patria. Poco tiempo después Inclán pudo constatar la

---

<sup>2</sup> Inclán, Luis G. *Astucia*, tomo II, p. 431.

falsedad de la sociedad, al través de sus experiencias en la ciudad que juzga: "...este maldito chismal ...este purgatorio que llaman sociedad donde trabajan sólo la lengua y las tijeras criticando el mundo entero..."<sup>3</sup> Luis experimentó tristes incidentes y amargas decepciones en la Capital. Estas comenzaron con la prohibición en su contra para imprimir cualquier publicación periódica. Entonces, el hombre acostumbrado a mandar a sus subalternos, a expresar libremente sus sentimientos, se vió invalidado por tan injusta orden. Aunque la suspensión le causó grandes trastornos, tanto materiales como espirituales, le impulsó a seguir con mayores bríos en el negocio. En vez de darse por vencido, aceptó imprimir periódicos políticos; así, al publicarlos, podía expresar sus sentimientos de antagonismo. Una vez revocada la orden de suspensión, sus talleres volvieron a imprimir publicaciones que atacaban a enemigos, colegas, personajes, etc., de los diversos bandos.

Luis G. Inclán también compartió todas las decepciones que sus amigos sufrieron durante estos años. Iza, el inquieto editor, escribió un soneto en el cual resumió en forma elocuente la honda amargura que padecían tanto él como toda una pléyade de jóvenes escritores de aquella época que en un principio creyeron estar luchando por el bien del pueblo y de la patria. Intituló dicho soneto "Desencanto", y se lo dedicó a "su buen amigo", Luis G. Inclán:

*"Cuando era un niño de ilusiones lleno,  
Al hablarme de Patria yo sentía  
Tan inmenso placer, que no cabía  
Mi ardiente corazón<sup>de</sup> del seno.*

---

<sup>3</sup> Inclán, Luis G. *Ob. cit.*, p. 424.

*A cualquier gandul juzgaba bueno,  
Si su amor a la Patria me decía:  
Y en febril entusiasmo me adormía  
Soñando un porvenir dulce y sereno...*

*Poco a poco mis años avanzaron  
Destrozando a su paso los crespones  
Que la infamia del mundo me ocultaron:*

*Por patriotas hallé sólo buscones  
Sólo picaros mil que me azoraron,  
Destrozando a la vez mis ilusiones".*

### LOS TRES ESTUDIANTES

Es muy posible que Luis G. Inclán, al escribir su segunda novela *Los tres Pepes, o el consejo de los tres*, se haya inspirado en la vida y tribulaciones de tres jóvenes con los cuales convivió durante los años en que éstos fueron estudiantes y llegó, así, a conocer la ideología de cada uno de ellos.

### INCLAN REDACTOR

En 1863 Luis G. Inclán se decidió a tomar la pluma para defender sus ideas y criticar a todos aquellos que reprobaban la celebración de corridas de toros. Este artículo, titulado "Corrida de Toros", apareció en la sección editorial de "La Jarana" del 23 de agosto de 1863. En él, Inclán muestra su desagrado contra los que creían ver un acto de barbarie y salvajismo en una corrida de toros, mientras que nada pensaban de los horrores y los crímenes cometidos en las guerras; Inclán incluye referencias acerca de "Alonso el Sabio", su filosofía, etc., y quiere lograr un mejor entendimiento entre el público a base de comprensión y respeto al pensamiento ajeno.

## LAS IDEAS DE DON LUIS

En este escrito Inclán nos muestra su modo de pensar; quiere convencernos de la bondad de respetar las ideas ajenas —ya que no es factible la teoría de que cada persona piense igual— para así evitar discusiones. Se podría decir que sigue una línea intermedia entre la Utopía de Moro y el retorno a la Naturaleza de Rousseau: quiere regresar al campo mexicano, vivir en comunión con la Naturaleza, bajo la protección de autoridades organizadas perfectamente, sin problemas innecesarios y actos injustos; quiere que todo el mundo sea bueno y respete las opiniones ajenas. . . y quiere vivir alejado de esa falsa sociedad que corrompe al hombre.

Inclán, el hombre del campo, defiende y lucha por lo que él cree justo y por lo que él ama apasionadamente. Su artículo tiene la misma validez en el México de 1863 que hoy, noventa y seis años después.

Pregunta Inclán:

“...¿Quién será más bárbaro, el que inventó la pólvora y las armas de fuego y blancas que teñidas con sangre humana cubren de gloria a los guerreros, o el que con serenidad y sangre fría burla la zaña de una fiera y conquista la gloria sin llevar consigo el remordimiento de Caín? ...¿Quién da más pruebas de positivo valor, el que desde gran distancia caza a su enemigo, o el que nulificando las armas de su contrario lucha con él cuerpo a cuerpo, sin más parapeto que un pedazo de trapo? Las corridas de toros son, sin duda, un espectáculo nacional, y quizá por esto, los mexicanos somos fanáticos por ellas...”<sup>1</sup>

Y así continúa el artículo que abarca tres columnas de la primera plana y más de la mitad de la segunda.

Pocos días después, Inclán escribió unos versos sobre el mismo tema de los toros. Una cosa digna de reconocer en Luis G. Inclán es el hecho de que nunca escribió acerca

<sup>1</sup> “La Jarana”, México, 23 de agosto de 1863, p. 1-2.



de lo que no conoció bien y, quien habla de lo que bien conoce y siente profundamente, logra deshacerse de cierto aire de falsedad que suele estar presente en algunos escritores cultos vueltos campiranos.

En estos versos dialogados leemos que "Miguel" pregunta a "Juan" si fué a los toros el domingo anterior. "Juan" responde que sí, que hubo mucha gente y que el ganado estuvo muy bueno, y prosigue:

*"...Toros de hermoso trapío,  
Limpios, francos y bollantes,  
Revoltosos, arrogantes,  
Valientes, de mucho brío,  
Muy celosos y constantes".*

Más adelante habla de los fuegos artificiales, cosa bastante común en las corridas de entonces y en las cuales los artífices mexicanos se lucían sobremanera:

*"De los fuegos, ¿qué diré?  
Bien combinados, lucidos,  
Generalmente aplaudidos;  
Muy complacido quedé  
De mis paisanos queridos".*

Después se enoja con "Miguel" porque éste le dice que no es bien visto que siga asistiendo a los toros:

*"Pues eso está reprobado  
Por gente muy ilustrada.  
Yo no les pido la entrada,  
Mi dinero me ha costado,  
Mi voluntad es sagrada.*

*Que ellos la pasen leyendo,  
Papando moscas, rezando;*

*Yo ya solito me mando,  
Y no me ando entrometiendo  
Ni costumbres criticando”.*

Aquí se observa la filosofía de don Luis G. Inclán; él no se entromete ni critica a los otros. Termina diciendo:

*“Yo estoy por toros y toros  
Aunque empeñe mi chaqueta,  
Con placer doy mi peseta,  
Mientras otros al as de oros  
Pierden hasta la chaveta”.*<sup>5</sup>

Estos dos escritos, firmados por Luis G. Inclán, ciertamente no fueron su única colaboración; es casi seguro que desde 1862, y por espacio de varios años, don Luis haya contribuido esporádicamente cuando menos en seis de los periódicos impresos en su taller.

#### ENCARCELAMIENTO DE LUIS G. INCLAN

Dejando la parte amable y volviendo a los sinsabores de la vida, nos encontramos con la noticia de que Luis G. Inclán fue aprehendido y reducido a prisión el sábado 29 de julio de 1865. Se acusó a Inclán de haber impreso una hoja suelta que circuló ampliamente por toda la capital. La prensa informó del incidente:

“Fué preso este señor (Inclán) el sábado último con motivo de la publicación de un escrito que contra el señor ministro de instrucción pública circuló el mismo día en hoja suelta...”<sup>6</sup>

<sup>5</sup> “La Jarana”, México, 1<sup>o</sup> de septiembre de 1863, p. 2.

<sup>6</sup> “La Orquesta”, México, Segunda Epoca, Número 70, 2 de agosto de 1865.

Otros diarios, más conservadores, informaron del acontecimiento en términos un poco más mesurados.<sup>7</sup>

### FALSA ACUSACION

Pero la acusación resultó ser falsa; “Según se nos ha dicho, el Sr. Inclán no tuvo conocimiento de la impresión de aquel papel, sino uno de los dependientes que tiene en su establecimiento tipográfico...” anunció “La Orquesta”, mientras que el diario “La Sociedad” afirmó: <sup>8</sup> “Se nos asegura que no es cierto que haya sido reducido a prisión, como se dijo ayer”.

Lo que aparentemente aconteció, es que Inclán fué aprehendido el sábado, y tuvo que permanecer en prisión ya que no pudo presentar fiadores hasta el lunes por la mañana. Entonces dijo “La Orquesta”:

“Celebramos que el Sr. Inclán esté libre, y deseamos que cuanto antes se castigue al verdadero culpable, quien no contento con lanzar groseras injurias al Sr. Siliceo<sup>9</sup> hace una ofensa en general de la Nación”.<sup>10</sup>

Esta es la única ocasión que se sabe con certeza que Inclán estuvo preso, mas, ¿sería la primera y única vez?

De cualquier modo, este incidente tuvo una marcada influencia en su vida, ya que en ocasiones previas Inclán sabía, hasta cierto punto, a lo que se exponía al imprimir publicaciones contrarias a las autoridades; empero, en esta

<sup>7</sup> Como “La Sociedad”, que en su edición del lunes 31 de julio de 1865 informó: “Se dice que a consecuencia de la publicación de un escrito ... ha sido reducido a prisión el impresor, Sr. Inclán”.

<sup>8</sup> “La Sociedad”. México, 1 de agosto de 1865.

<sup>9</sup> Don Manuel Siliceo, Ministro de Instrucción Pública y Cultos.

<sup>10</sup> El 9 de agosto de 1865 fué preso, en el cuartel de la Merced, el Sr. José M. Gil Boizán, por ser autor de la hoja intitulada “Contestación de un español al Sr. Ministro Siliceo”.

ocasión en que era completamente inocente y ajeno a la impresión de la hoja, el incidente debió de haber sido considerado por don Luis como una artera puñalada. El hombre que no gustaba de molestar o criticar injustamente, que se sacrificaba por sus amigos y “hasta de un animal (era) agradecido...”<sup>11</sup>, ahora sufría a consecuencia de la deslealtad de un dependiente suyo. Allí mismo supo don Luis de la amargura que poco después impregnaría en los pasajes de su novela cuando el Coronel Astucia, quien sacrificó todo por todos y vivió años de extrema dureza para dar felicidad a otros a costa de la suya, se dió cuenta de que nadie le ofreció la menor ayuda en la única ocasión que en realidad la necesitó.

## EL HONOR

En esos tiempos el nombre de Luis G. Inclán era muy conocido en la Capital, puesto que ya había terminado la publicación del primer volumen de *Astucia*, y a juzgar por lo que acerca de la novela se ha escrito, desde un principio gozó de envidiable popularidad entre la gente para quien indudablemente la escribió.<sup>12</sup> Además, Inclán era muy conocido por sus dos talleres, así como por la infinidad de impresos diversos que, junto con la docena de periódicos, salían constantemente de sus dos establecimientos. También ayudó a su fama la continua participación en festejos taurinos, ferias, coleaderos, peleas de gallos, capaderos, etc. Entonces, Luis G. Inclán se sintió herido en lo más profundo

---

<sup>11</sup> Inclán, Luis G. “Recuerdos del Chamberín”, en *Charrerías* de Alfredo B. Cuéllar. Imprenta Azteca, 1928, p. 196.

<sup>12</sup> Azuela, Mariano. *Cien años de novela mexicana*, p. 65: “...novela escrita para el pueblo y por el pueblo”.



de su ser: su honor... ese honor rancharo del que ya quedan pocos vestigios.<sup>13</sup>

El honor era una cosa de vital importancia en aquellos tiempos y más aún entre los hombres del campo, amantes de sus tradiciones y respetuosos de la educación recibida de sus antepasados. Inclán demuestra esta constante preocupación a través de toda la novela: "Mi honor lo exige, mi deber lo demanda..."<sup>14</sup>, "...los rancharos somos esclavos de nuestra palabra..."<sup>15</sup>, "...la mujer vale por la honra, el buey por el asta y el hombre por la palabra"<sup>16</sup> Así, en esta forma, en todas las circunstancias y en diversos incidentes el honor aparece en todas sus manifestaciones. Inclán nos demuestra su preocupación no sólo como cosa personal, sino como el modo de sentir de toda una generación. Es el honor uno de los sentimientos básicos de *Astucia*, puesto que es lo que une a los Hermanos de la Hoja, es lo que obliga al joven Lencho a unirse a los contrabandistas —a pesar de la oposición de su padre, quien para Lencho es todo en la vida—, y es lo que más tarde impulsa al contrabandista Astucia a convertirse en jefe de la Seguridad Pública para proteger y velar por los intereses y el bienestar de más de un centenar de personas que dependían directamente de él debido, exclusivamente, a un juramento de honor.

No es sino hasta que el Coronel Astucia se da cuenta de la ingratitud humana cuando se decide abandonar el casi utópico valle de Quencio y emprender una vida nueva, puesto que ha dominado "...su mala estrella con la fuerza

---

<sup>13</sup> Azuela, M. *Ob.* p. 62: "...tanto ha cambiado el concepto del honor, que en aquellos remotos días, con el patriotismo y la religión, integraba la personalidad del mexicano ... que a unos les parece inverosímil mientras que a otros pasa inadvertido".

<sup>14</sup> Inclán, Luis G. *Astucia*, tomo I, cap. IX, p. 193.

<sup>15</sup> Inclán, L. *Ob. cit.*, tomo II cap. VIII, p. 240.

<sup>16</sup> *Ibidem* tomo I, cap. III, p. 67.

de voluntad...”<sup>17</sup> y ya no se sacrifica inútilmente; Inclán debe haber pensado lo que puso en boca de uno de sus personajes, hacia el final de *Astucia*: “. . . que se rasque cada cual con sus uñas, y vuélvete egoísta por convencimiento sacado de tu propia experiencia”,<sup>18</sup> y “. . . el que viene atrás que arree, el que se queme que sople”.<sup>19</sup>

Y dejó don Luis que otros se las arreglaran solos porque ya estaba decepcionado pues “. . . a voz de cuello nos dicen nuestros representantes que somos libres, que nuestra nación es república, que todo el mundo es ciudadano, que ya no hay tiranos, y otra porción de cosas muy contradictorias a la realidad. . .”<sup>20</sup>

#### TERMINA LA IMPRESION DE PERIODICOS

Don Luis G. Inclán, abrumado por tantos problemas, abandonó la impresión de periódicos políticos. Coincidió esto con la época de relativa paz y prosperidad que comenzó en México al terminar el efímero imperio francés, y con el éxito de *Astucia*, que sin duda le indicó un nuevo camino. Así pasó don Luis Gonzaga sus últimos años, escribiendo otras dos novelas y preparando un diccionario de mexicanismos, mientras sus talleres se dedicaron ya por completo a la impresión de obras de tipo popular.

#### LAS FANTASIAS SE DESVANECEN

Al conocer estos nuevos e interesantes incidentes de la vida de Luis G. Inclán se desvanecen, o más bien, cambian

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, tomo II, p. 438.

<sup>18</sup> *Ibidem*, tomo II, p. 426.

<sup>19</sup> *Ibidem*, tomo II, p. 427.

<sup>20</sup> *Ibidem*, tomo II p. 234.

radicalmente, las fantasías que acerca de él habían creado varios escritores.

Vemos, por ejemplo, que Salvador Ortiz Vidales se complace en imaginar

“...a este D. Luis, enteco, muy cargado de espaldas y con grandes patillas que en los trances supremos y de perplejidad, él acariciará largamente con su mano vellosa y requemada de hombre que ha pasado gran parte de su vida en el campo. D. Luis, como buen campesino, se recogerá inexorablemente entre ocho y nueve de la noche. Ya metido en la cama, abrirá algún libro piadoso... tal vez “La Imitación de Cristo” y después de media hora de lectura, apagará la vela. Pero el sueño no es siempre patrimonio de los hombres inquietos. Y antes de media noche, las más veces, D. Luis estará despejado, igual que si hubiera dormido ocho horas seguidas.

¿Qué hacer en estas largas horas de la noche en el campo? En la ciudad D. Luis habría sido uno de esos noctámbulos y pulcros caballeros que asisten a la última tanda y luego cenan en un café. Pero en el campo no existen estas cosas. ¿Qué hacer de estas horas vacías? D. Luis ha resuelto el problema, diciendo a su cara consorte que va a hacer una visita de inspección por la hacienda, aunque en realidad sólo vaya a escribir un capítulo de su enorme novela. Esto lo sabe su mujer, mas disimula, ya que D. Luis no gusta hablar a nadie de sus andanzas literarias; (tal vez por discreción, tal vez porque en el fondo, comprende que le hace falta mucho para ser un verdadero literato).

Cuántas veces, después de haber llenado con su letra atildada y pulcra de escribiente, páginas y más páginas, con un gesto de supremo cansancio, apoyaría en las palmas de las manos, su cabeza cansada, en tanto que sus ojos miraban, como en tantas veladas, palidecer la luz del “aparato de petróleo”, ante la claridad del nuevo día que se iba a sumar en la serie anodina de tantos otros días aburridos, monótonos”.<sup>21</sup>

Nosotros no podemos concebir que los días de Luis Inclán hayan discurrido monótonamente uno tras otro, por más que Ortiz Vidales trate de rodear dicho concepto de cierto romanticismo. ¿Cómo pudieron ser monótonos los días

---

<sup>21</sup> Ortiz Vidales, Salvador. *La arriería en México*. p. 43.

en los cuales sus talleres publicaron folletos, libros y periódicos; en que los días de Inclán se vieron llenos de acontecimientos interesantes, bien fueran amargos, como su encarcelamiento, o felices, como su participación en festejos taurinos, coleaderos, peleas de gallos, etc.? Los años de 1863 a 1866, cuando escribió *Astucia*, fueron precisamente los años de mayores trabajos, triunfos y sinsabores, razón por la cual no creemos que Inclán haya creado su novela simplemente "... porque el trabajo remunerado escaseaba..."<sup>22</sup> o bien porque nada tenía que hacer en las largas "... horas vacías..." de la noche. ¡Lejos estuvo Luis G. Inclán de haber escrito su obra en la quietud de una alborada... a escondidas de todos!

Es interesante anotar que, además del aparente menosprecio de los literatos hacia la novela *Astucia*,<sup>23</sup> también su vida y todo lo logrado por Inclán ha sido relegado al olvido; tal parece que se ha querido quitar el mérito que, con derecho, corresponde a don Luis como impresor y como escritor.

Hemos encontrado juicios tan extraños como el de Rubén M. Campos que dijo que *Los Hermanos de la Hoja*, "... el mejor reflejo de la vida nómada de antaño entre bandidos...", había sido escrita por "... el librero de viejo Luis G. Inclán..."<sup>24</sup>, o como la opinión de Salazar Mallén que dijo los hermanos de la Hoja eran "... hombres dedicados al contrabando que andan por los bajos fondos..."<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup> Martínez, José Luis. *La expresión nacional*, p. 187.

<sup>23</sup> Azuela, Mariano. *Cien años de novela mexicana*, p. 72: "Desdenada por los literatos del siglo XIX. *Astucia* ha sido el objeto de atención de algunos de nuestros días; desgraciadamente su llamado ha sido extemporáneo y sigue siendo ignorada del gran público".

<sup>24</sup> Campos, Rubén M. *El folklore literario y musical de México*, p. 67.

<sup>25</sup> Salazar Mallén, Rubén. *Tres temas de literatura mexicana*, p. 58.

En la repuesta de Victoriano Salado Alvarez al discurso de ingreso de don Carlos González Peña, a la Academia Mexicana, dijo don Victoriano que Inclán era un "... novelista desconocido del todo... a quien apenas citan u hojean los eruditos y los especialistas..."<sup>26</sup> por lo que él estaba feliz de ver un nuevo interés en Inclán, puesto que hacía mucho tiempo que predicaba la necesidad de leer y estudiar a Luis G. Inclán para conocer la vida mexicana. Sin embargo, don Victoriano tuvo la creencia de que don Luis se convirtió en proveedor de su propio taller debido a la falta de trabajo en su "ramito de imprenta".

Hasta cierto punto, también es injusta la crítica subjetiva que Salado Alvarez hace de la educación de Luis Inclán: "...basta leer el epitafio que 'Lencho el Perverso' pone al coronel 'Astucia'<sup>27</sup> para convencerse de que no pasó siquiera por una clase de 'mínimos' ni oyó un mal responso quien tales cosas dejó estampadas..."<sup>28</sup>

El único escritor que define clara y objetivamente el concepto correcto acerca del taller de Inclán y la importancia que éste tuvo en la vida de don Luis, es Salvador Novo: "Pero el valor que sobre todo asume para nuestra literatura la circunstancia de que Inclán haya, en apariencia tan casualmente, dispuesto de un vehículo de expresión como la imprenta, estriba en el hecho de que su sedentaria administración, y el haberse por ella puesto en contacto con las fáciles obras que publicaba, reintegrasen a la madurez de su espíritu una disposición literaria que le había repugnado en su infancia, y que a notoria diferencia de tantos de sus culturizados contemporáneos, le hallaba dueño de un tesoro

---

<sup>26</sup> Salado Alvarez, Victoriano. "Discurso de respuesta...", p. 41.

<sup>27</sup> Suponemos que se refiere a lo que el Coronel Astucia escribió: "Aquí murió el Coronel Astucia. R.Q.I.P. tanto de tantos, etc".

<sup>28</sup> Salado Alvarez, V. *Ob. cit.*, p. 46.

de experiencias vividas que dotaría a lo que escribiese de un vigor y de una riqueza humana y documental superiores a toda estéril perfección académica.”<sup>29</sup>

Sin embargo, no creemos que su administración haya sido muy “sedentaria” ni que haya estado en contacto con “fáciles obras”, exclusivamente, puesto que tuvo años en verdad agitados y algunas obras que editó distaron de ser “fáciles”.

Y prosigue Novo:

“Donde y cómo haya un Inclán de 46 años advenido a la revelación del Héroe Astucia: si en la anecdótica, vulgar realidad de un encuentro y de una confesión o por el maduro y artístico milagro de una gestación de todos sus recuerdos al polarizar en una vivencia que habría de cautivarlo durante largas noches en la creación sinfónica de una epopeya mexicana, es un dilema por el segundo de cuyos términos prefiero inclinarme”.<sup>30</sup>

No nació *Astucia* “milagrosamente” debido a la simple confesión de un amigo; no, *Astucia* fué el producto lento de años de formación y maduración de recuerdos y experiencias, gratos e ingratos, tanto del campo como de la ciudad, todos precipitados por la influencia y presión del medio ambiente en el cual vivió durante la segunda época de su vida.

Según Inclán nos cuenta en el prólogo de su novela, en 1863 encontró a un viejo amigo y compañero de su juventud con quien vivió felices años en la hacienda de Pú. curaro, Michoacán. Ese amigo había de convertirse, poco tiempo después, en “Lorenzo Cabello”, alma y héroe de *Astucia*. Fué este encuentro, así como las diversas influencias, lo que despertó su imaginación y su adormecido —pero

---

<sup>29</sup> Novo, Salvador, Prólogo, *Astucia*, (Edición Porrúa) pp. XVII-XVIII.

<sup>30</sup> Novo, Salvador, Prólogo, *Astucia* (Edición Porrúa) Pp. XVIII-XIX.

latente— talento de escritor intuitivo que le impulsó a comenzar una novela de más de trescientas veinte mil palabras llenas de un colorido sin par y de un mexicanismo intenso.



## CAPITULO V

*Es sobre todo, en esta hora en que lo auténtico mexicano sufre el embate de todas las influencias, y su espíritu la sollicitación de todas las desorientaciones, su diluido, modesto, cautivador mensaje indirecto de llamado a la tierra: su credo de sencilla felicidad campirana: su condensación de la esencia de nuestras más auténticas virtudes; de las más dignas de salvar del naufragio, lo que hace de Astucia el arquetipo ideal del mexicano; de Inclán nuestro mayor novelista, y de su obra una que ningún mexicano debería desconocer.*

Salvador Novo<sup>1</sup>

### OPINIONES EN TORNO DE ASTUCIA

La creencia general presupone que *Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la rama* es una novela poco leída y menos estudiada, cuyo único mérito consiste en su acopio de palabras y expresiones populares que son valiosa fuente para la investigación lingüística, mas, ¿cómo es juzgada esta novela escrita por un hombre que para los literatos "...no cuenta entre los escritores de quienes se puede hablar seriamente..."?<sup>2</sup>

Era común afirmar que el lenguaje popular en *Astucia* era su único mérito; sin embargo, estos conceptos han variado a medida que el interés y el gusto por todo lo mexi-

<sup>1</sup> Novo, Salvador, Prólogo, *Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la rama*, de Luis G. Inclán, p. XXVII.

<sup>2</sup> González Peña, Carlos. "Luis G. Inclán en la novela mexicana", en *Claridad en la lejanía*, p. 112.



cano se ha acrecentado. José Luis Martínez, hablando de *Astucia*, dijo que es "...una de las más hermosa y originales novelas mexicanas..."<sup>3</sup> y una de las "...muy contadas novelas viriles y afirmativas..."<sup>4</sup> en el mundo de la literatura. Según González Peña, la novela de Inclán sorprende por su mexicanismo sin par, puesto que es la más mexicana de las novelas hasta entonces escritas.<sup>5</sup> Es, en suma, "...una obra que constituye uno de los grandes valores de la literatura mexicana".<sup>6</sup>

En su trabajo sobre la novela realista mexicana, Joaquina Navarro señala: "El mérito que la distingue del resto del género... es la veracidad del charro —ranchero— que representa..."<sup>7</sup> Su opinión concuerda con la expresada por Mariano Azuela: "...si algo hay de interesante en la novela de Inclán es precisamente la pintura maravillosa que hace del alma de nuestros rancheros, por los procedimientos más primitivos y toscos."<sup>8</sup>

Encontramos entonces que "...por la reciedumbre de esos hombres, por la verdad del ambiente, por la precisión de los procesos psicológicos, tales como aperecen en *Astucia* esta novela no tiene rival en nuestras letras. Podría desaparecer toda la literatura imaginativa y no más con *Astucia* los investigadores sabrían encontrar el asiento de las reservas vivas de México."<sup>9</sup>

Según González Peña, el encanto supremo de *Astucia* es su rustiquez: "¿Qué otro mayor puede pedírsele a una no-

<sup>3</sup> Martínez, José Luis. *La expresión nacional*, p.186.

<sup>4</sup> Martínez, J. L. *ob. cit.*, p. 191.

<sup>5</sup> González Peña, Carlos. "Luis G. Inclán en la novela mexicana". en *Claridad en la lejanía*, p. 100.

<sup>6</sup> Warner, Ralph E. *Historia de la novela mexicana en el siglo XIX*, p. 30.

<sup>7</sup> Navarro, Joaquina. *La novela realista mexicana*, p. 33.

<sup>8</sup> Azuela Mariano. *Cien años de novela mexicana*, p. 64.

<sup>9</sup> Azuela, M. *ob. cit.*, p. 71.

vela rústica y de rústicos?"<sup>10</sup> A su vez, Ralph Warner afirma que Inclán fué el primero en enfrentarse con seriedad a la vida rural de México como tema literario, mientras que Federico Gamboa indicó que por las páginas de *Astucia*, congestionadas de color y de la luz de nuestro sol indígena, "... palpita la vida nuestra, nuestras cosas y nuestras gentes: el amo y el peón, el pulcro y el bárbaro, el educado y el instintivo; se vislumbra el gran cuadro nacional, el que nos pertenece e idolatramos..."<sup>11</sup> Julio Jiménez Rueda resumió estos juicios en breves palabras al decir que en *Astucia* "... el campo y la vida mexicana están retratados tal como los ve un hombre radicalmente nacionalista, amante de las cosas que ha visto desde su niñez..."<sup>12</sup>

Victoriano Salado Álvarez afirmó que para él, "... el encanto de la literatura inclanesca estriba en que tiene la menor cantidad posible de literatura..."<sup>13</sup> Y pregunta Francisco Monterde: "¿Habrá todavía, entre nosotros, alguien que no haya leído esa novela, palpitante de vida nacional, de mexicanismo puro?"<sup>14</sup>

Aparentemente, el hecho de que los manuales, textos e historias de la literatura mexicana hablen con brevedad sobre *Astucia*, y aún más limitadamente acerca de su autor, se debe a la idea preconcebida —por hábito— de que poco hay en realidad que valga la pena de mencionar acerca de la novela y aún menos sobre la vida de Luis G. Inclán. Mariano Azuela define de la siguiente manera la poca popularidad de la obra:

<sup>10</sup> González Peña, Carlos. "Luis G. Inclán en la novela mexicana", en *Claridad en la lejanía*, p. 110.

<sup>11</sup> Gamboa, Federico. *La novela mexicana*, p. 15.

<sup>12</sup> Jiménez Rueda, Julio. *Letras mexicanas en el siglo XIX*, p. 108.

<sup>13</sup> Salado Álvarez, Victoriano. "Respuesta al discurso de González Peña", p. 46.

<sup>14</sup> Monterde, Francisco. Prólogo, *Bibliografía de novelistas mexicanos*, p. XX.

“La lectura de *Astucia* es sumamente cansada para los lectores de hoy. Hemos adquirido cierta agilidad y comprensión para captar un tipo, un paisaje, un estado de ánimo o una escena, en breves sugerencias; no soportamos que se nos suministre en un suculento capítulo lo que se puede dar en unos cuantos renglones. Pero para el investigador o para el curioso que se interesa por la historia viva de nuestro pasado y quiere conocer a fondo esta época tan importante que medió entre las luchas de Independencia y la guerra de Reforma, resultará de toda evidencia, no sólo la indumentaria y el gesto de nuestros rancheros, sino sus pensamientos, su alma como parte fundamental de nuestra raza, eso que a nuestros críticos ramplones no les ha pasado por las narices”.<sup>15</sup>

Así define Azuela por qué unos lectores se apasionan con la lectura de *Astucia* mientras que otros permanecen indiferentes o hasta aburridos.

### EL ESCRITOR INTUITIVO Y EL BARBARO PRODIGIOSO

Luis G. Inclán fué un hombre con una gran cualidad de escritor innato, intuitivo. Como resultado directo del medio ambiente en que vivió, logró hacer florecer su mágica pluma de escritor “primitivo” . . . rústico. “Tal vez, tentado por el ejemplo de los demás, y sintiendo el cosquilleo de producir, irreprimible en quienes en sí traen, sin sospecharlo, vocación por las letras. . .”<sup>16</sup> empezó a escribir.

Sin embargo, como opina González Peña, todo lo bueno que de Luis G. Inclán se pueda decir “. . . no quita que. . . haya sido escritor incorrectísimo. . .” que tiene apariencia de “bárbaro prodigioso” con la pluma en la mano.<sup>17</sup> Aunque nadie refutaría esta opinión, hay que recordar que Luis G. Inclán proclamó siempre que él no era un escritor culto y sintió “. . . sobremana carecer de los tamaños propios de

<sup>15</sup> Azuela, Mariano. *Cien años de novela mexicana*, p. 68.

<sup>16</sup> González Peña, Carlos. “Luis G. Inclán en la novela mexicana” en *Claridad en la lejanía*, p. 90.

<sup>17</sup> González Peña, Carlos. *ob. cit.*, p. 118.

un buen escritor . . .” y verse, por lo tanto, obligado a escribir “. . . con palabras del dialecto ranchero que es lo único . . .” que conoció; <sup>18</sup> así fué como expuso sus pensamientos, “. . . aunque no con la elocuencia de las bien cortadas plumas.” <sup>19</sup>

Si consideramos el alejamiento de Inclán del mundo culto y literario durante varios lustros (desde que abandonó el Seminario en 1830, hasta su regreso a la ciudad en 1854) así como su honestidad al aceptar abiertamente que reconoce que no es un buen escritor, entonces no encontramos gran diferencia con los escritos de Payno o Florencio M. del Castillo, quienes tuvieron una cultura más amplia y sin embargo fueron “. . . dos grandes incorrectos a quienes no suele echarse en cara ese pecado . . .” <sup>20</sup> En realidad, preferimos la rústica sencillez del lenguaje inclanesco a los tristes gemidos de Florencio M. del Castillo.

“Bastaría puntuar . . . una página de Inclán,” dice González Peña, “y hacer artístico cotejo de ella con cualesquiera otra de Payno o de Florencio M. del Castillo . . . para verificar con largueza que el instintivo de *Astucia* es más escritor que ellos, precisamente porque lo fué de raza.” <sup>21</sup> Además, don Luis tuvo una gran ventaja sobre otros escritores porque, como afirma Francisco Monterde, “. . . Inclán vivió su obra antes de escribirla . . .” <sup>22</sup> y es así como se han logrado las mejores obras, las más humanas y en las que se respira un aire de sencillez y veracidad.

---

<sup>18</sup> Inclán, Luis G. “Recuerdo del Chamberín” en *Charrerías*, de Alfredo B. Cuéllar, p. 138.

<sup>19</sup> Inclán, Luis G. “Corrida de toros” en “La Jarana”. México, 23 de agosto de 1863.

<sup>20</sup> González Peña, Carlos. “Luis G. Inclán en la novela mexicana”, en *Claridad en la lejanía*, p. 119.

<sup>21</sup> González Peña, Carlos. *ob cit.*, p. 119.

<sup>22</sup> Monterde, Francisco. Prólogo. *Bibliografía de novelistas mexicanos* p. XX.

## LA FORMA

Mas don Luis G. Inclán, desgraciadamente falló en la forma —como tenía que ser— puesto que la forma se adquiere como resultado lógico de una buena disciplina aunada a una amplia cultura general y no como un simple acierto intuitivo, puesto que no puede surgir repentinamente. Tanto la forma como el fondo se tienen que gestar con lentitud a través de las experiencias adquiridas en un sinúmero de lecturas, meditaciones, estudios, etc. “Inclán tenía el don. Le faltó la forma.”<sup>23</sup>

El don, que es la vocación innata en el ser, así como la técnica, adquirida a través de años de trabajo, son elementos necesarios para crear una obra literaria. Si la técnica de Luis Gonzaga Inclán hubiera igualado a su maravilloso don intuitivo, entonces hubiera hecho de *Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la rama* una novela de excepcional alcance y él, según González Peña, se hubiera convertido en uno de los más grandes novelistas de América. Empero, al faltarle la forma, al tener que emplear una técnica “primitiva”, *Astucia* estuvo en peligro de zozobrar en el mar de la obscuridad y del olvido. En un principio, fué su popularidad dentro del círculo de gente que gozaron con las aventuras del héroe Astucia lo que la salvó de perderse para siempre; y no fué sino hasta que transcurrió más de medio siglo que lentamente empezó a resurgir el interés en ella gracias al empeño y a la dedicación de escritores como Núñez y Domínguez, González Peña, Novo, etc., que lograron ver en ella algo más que un simple manantial de mexicanismos.

---

<sup>23</sup> González Peña, Carlos. “Luis G. Inclán en la novela mexicana”, en *Claridad en la lejanía*, p. 119.

Se podría atribuir el desconocimiento de la forma, así como el estilo desaliñado y descuidado de Inclán, a la carencia de una educación adecuada; mas nosotros opinamos que aun cuando Inclán hubiese permanecido más tiempo en la escuela, posiblemente no hubiera obtenido mucho provecho por ser él de carácter fuerte e independiente y no dispuesto a seguir rígidos preceptos.

De haber sido Inclán un escritor pulido, culto, citadino, la encantadora sencillez de *Astucia* se hubiera sacrificado irremisiblemente. Inclán escribió una narración amena e interesante, como el viejo marino que entretiene sus horas del atardecer reviviendo las glorias y los percances de días lejanos. Al relatar una serie de aventuras dentro de un marco y un ambiente tan conocidos por él, Inclán se identificó plenamente con sus personajes a los que dotó del único lenguaje que conocía: el suyo —el del rancharo mexicano.

“Se comprende, hasta cierto punto, que la vestidura verbal, la “forma”, de esta novela, haya detenido a los críticos en una más profunda captación de su espíritu. Una disciplina académica a lo Pimentel acarrea inexorablemente el riesgo de exigir a los hombres, para reconocerles por tales, que vistan frac o americana en vez de plumas, chamarra o taparrabo. Con fundamento en la pobreza demañada de su lenguaje (del que se han recogido, como curiosidades de valor simplemente folklórico, giros y expresiones), se ha sentenciado que *Astucia* cae por debajo de los requisitos que la harían una obra de arte”,<sup>21</sup> nos dice Salvador Novo. Y continúa:

“...la flagrante contradicción que se incurre cuando por una parte se admite el valor de fondo de esta novela, y por la otra se menosprecia y se lamenta la invalidez académica de su forma. Los personajes de Inclán son mexicanos. El mismo es su personaje. Porque habla su lenguaje; porque se ha impregnado en su forma, ha sido capaz de asimilar, y de polarizar, su espíritu. Sustraerse a ellos, a su expresión, habría equivalido a desvincularse, a divorciarse de su pensamiento y de su sensibilidad: a darnos una imagen objetiva y falseada de lo que era para él tan subjetivo como (si resolvemos despojarnos del prejuicio gramatical) habría de serlo para nosotros mismos. Si se le reconoce

<sup>21</sup> Novo, Salvador. Prólogo. *Astucia*, (edición Porrúa) P. XXV.

el derecho artístico a componer un vasto cuadro de costumbres con personajes tomados de la realidad, y en ello se encomia su mérito, éste sube de punto cuando se reflexiona que para hacerlo, Inclán ejerció con valentía el concomitante derecho literario a emancipar el instrumento de su expresión".<sup>25</sup>

Encontramos varias opiniones contrarias en otros escritores, entre ellos Manuel Pedro González; mientras afirma él que en cuarenta años (1827 a 1867), "...no se produce en México una sola novela que merezca leerse..."<sup>26</sup> tres páginas más adelante indica que en esta época "...apareciera la novela más interesante y valiosa que desde *El Periquillo* se habría publicado en México..."<sup>27</sup> Se refiere naturalmente a la novela de Inclán, que él llama "...una de las novelas más genuinamente mexicanas..."<sup>28</sup> y "...uno de los mejores documentos —sociológicos y filológicos— que hoy poseemos para conocer la vida y la lengua rurales de México..."<sup>29</sup>

Resulta una extraña paradoja que el mayor encanto de *Astucia* sea, a la vez, su más notorio defecto: su falta de literatura.<sup>30</sup>

En realidad, quien sienta amor por lo nuestro, tiene que interesarse en la obra de Inclán ya que, por su inherente sencillez y franqueza, viene a ser uno de los documentos más valiosos para el estudio de las tradiciones, costumbres, pensamiento y alma del mexicano de mediados del siglo XIX.

## ASTUCIA

Para poder estudiar diversas influencias ejercidas sobre Inclán y su novela, es necesario analizar primero la estructura de la novela. Es *Astucia* una obra que se puede dividir pri-

<sup>25</sup> Novo, Salvador. Prólogo, *Astucia*, (Edición Porrúa) Pp. XXV-XXVI.

<sup>26</sup> González, Manuel Pedro. *Trayectoria de la novela en México*, p. 40.

<sup>27</sup> González, M. P., *ob. cit.*, p. 43.

<sup>28</sup> *Ibidem.*, p. 43.

<sup>29</sup> *Ibidem.*, p. 44.

<sup>30</sup> Según opinión de Salado Alvarez.

mariamente en tres secciones bien definidas y, en apariencia, independientes entre sí, cuya unidad se logra por el hilo conductor de la novela que es la vida de Lorenzo Cabello (*Astucia*). Aunque a las partes básicas se podrían agregar varias subdivisiones, éstas nos muestran los tres temas fundamentales de *Astucia*.

Primera parte: Educación, aventuras y vicisitudes de Lencho el perverso, el reformado y el aguardentero.

Segunda parte: Las aventuras de Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja, y de los charros contrabandistas.

Tercera parte: Hazañas del Coronel Astucia, jefe de la Seguridad Pública del Valle de Quencio.

#### LA PRIMERA PARTE

La primera parte (capítulos I al VI, del primer tomo) nos introduce al conocimiento de Lorenzo Cabello, su familia y amigos, así como al ambiente y marco de la época. Vemos a Lencho, llamado el perverso por sus muchas travesuras de "pícaro", convertirse en Lencho, el reformado, y más tarde en el aguardentero. Esta es la sección en que se prepara el fondo en el cual han de transcurrir las aventuras de Lorenzo y los Hermanos de la Hoja.

En esta sección se notan trazos de novela picaresca —como dijera Juan B. Iguíniz al hablar de *Astucia*—, y es posible que dicha tendencia se haya derivado de la lectura de *El Periquillo*, obra con la cual se asemeja en el principio; mas este "pícaro" de Inclán no se relaciona muy íntimamente con el verdadero pícaro español, con una filosofía materialista que es su defensa en contra de la sociedad hostil que lo rodea. A diferencia del pícaro tradicional, Lencho no vive dentro de un ambiente de durezas y privaciones; todo lo



contrario, lo que de pícaro tiene se debe a un exceso de mimos, comodidades y caprichos satisfechos, que lo vuelven vago, pendenciero y sin sentido de responsabilidad. Sin embargo, sus buenos sentimientos salen a relucir gracias a la educación especial de su preceptor, don Primitivo. A medida que transcurre la acción, la obra se aparta de la influencia de la novela picaresca pero recae en ella, momentáneamente, cuando los Hermanos cuentan algunas de las vicisitudes de sus días de juventud. A excepción de algunos de estos pasajes biográficos, *Astucia* no toma de la novela picaresca, sobre todo si seguimos la definición que de ella hace Américo Castro: "... las notas esenciales de esta clase de novelas son tres: "La técnica naturalista, el carácter autobiográfico y gustar la vida con mal sabor de boca".<sup>31</sup>

## LA SEGUNDA PARTE

La segunda parte de *Astucia* (capítulos VII del primer tomo al VIII del segundo tomo o sea diez y ocho de los treinta capítulos que contiene la obra), principia con el ingreso de Lencho a la cofradía de la Hoja en donde se convierte en Astucia, jefe del grupo. Aquí empiezan las aventuras de los charros contrabandistas; intercalado con los relatos de la vida de cada Hermano, leemos acerca de las aventuras de los arriesgados contrabandistas, de su organización casi perfecta, de sus métodos de trabajo, de sus ideales y sus decepciones, así como de sus vicios y virtudes. Ellos nos enseñan la ideología, las costumbres y las tradiciones del rancharo mexicano de la época.

Las aventuras de los Hermanos de la Hoja forman la médula de la novela. Inclán recurrió al antiguo procedimien-

---

<sup>31</sup> Castro, Américo. *El pensamiento de Cervantes*, citado por Juan M. Blanch, en *La novela picaresca*, p. 17.

to empleado con frecuencia por muchos escritores al través de los años, consistente en presentar varias historias unidas por medio de un hilo conductor; Lorenzo Cabello es quien sirve de enlace a la serie de narraciones biográficas.

Mas con estos charros y los relatos que nos hacen de sus vidas, la novela toma un carácter mexicano puesto que ellos se vuelven reales debido a la fidelidad en la descripción de las costumbres, de las tradiciones y del modo de vida de cada uno de ellos. Como Inclán recurrió a distintos procedimientos al tratar cada vida, logró aumentar el interés de los relatos.

### ATANASIO GARDUÑO "Tacho Reniego"

La historia de Atanasio Garduño (Tacho Reniego, que se ganó dicho apodo por renegar de todo), se aproxima mucho a las correrías del "pícaro" español. La parte más interesante de su relato abarca, en la novela, menos de tres páginas, aunque cuenta toda una serie de aventuras vividas durante cinco años.<sup>32</sup> En este lustro, Tacho abandona el hogar en busca de aventuras, se asocia con tipos de la peor ralea y se enamora de mujeres de dudosa reputación como la "Venus de Analco", "mujer lindísima... de maneras tan voluptuosas...", pero de "armas tomar..." y que jugaba "...con dos barajas".

Después de otras muchas aventuras, asesinatos, etc., Tacho, el hijo pródigo, regresa al hogar y se enamora de la pálida Adela, hija de Doña Pomposa —tierna madre y cari-

---

<sup>32</sup> Aquí tenemos un ejemplo de lo descuidado que fué Inclán en sus escritos; en la p. 303 de *Astucia*, (tomo I) dice Tacho: "...hacia cerca de doce años que estaba fuera de mi casa...", sin embargo, en la p. 305 dice: "...En más de cuatro años que estuve fuera..." y en la p. 324: "...volvió después de cinco años..."

tativa mujer— que resulta ser nada menos que la otrora famosa “Amalia la Bulli Bulli”, “la tapatía más prostituída y escandalosa . . .”. Afortunadamente, y no tras muchas peripecias, Tacho resuelve sus dificultades, por unos años.

### JOSE MARIA MORALES

#### “Chepe Botas”

La historia de Chepe Botas tiene gran semejanza, en ciertos conceptos, con la novela picaresca ya que Chepe, aunque de familia pobre, pero honrada, es llevado con un vicario para recibir su educación; éste, sin embargo, hace de Chepe un mandadero y cocinero, razón por la que sólo aprendió a medio guisar. Al verse Chepe obligado a cuidar de los intereses de la familia, el relato cambia por completo de rumbo acercándose, inclusive, a la novela social. Las relaciones entre Chepe y Elisa, su esposa, se convierten básicamente en una lucha de clases; en las venas de Chepe no corre sangre azul, como en las de su esposa; Chepe tiene “sangre morena” . . . “sangre de burro”. El relato, en partes, se aproxima al realismo.

### ALEJO DELGADO

#### “El Charro Acambareño”

La narración de Alejo Delgado principia con tonos románticos que lo presentan como un joven alegre tenorio; sin embargo, pronto se ve involucrado en una serie de percances en los cuales participamos vivamente debido al realismo en la narración, que raya a la altura del naturalismo francés. La transformación posterior de Alejo entra, sin embargo, dentro de la tendencia romántica.

## JUAN NAVARRO

### “Tapatío”

Juan Navarro, el quinto de los Hermanos, tuvo una juventud sin mayores incidentes. Sin embargo, su pasión por la bella Victorina se convirtió en verdadera tragedia como resultado directo de las condiciones político-militares imperantes en el país, y que Inclán aprovechó para resaltar tan trágica realidad. Esta narración es cual muda protesta en contra de los desmanes y ultrajes de “falsos redentores”, “pronunciados” y demás. Sin escribir una sola palabra directa en contra de ellos y sin dogmatizar, Inclán presenta un cuadro cuyo impacto social debe de haber sido, en su tiempo, de mucho mayor fuerza que miles de sermones y discursos.

## JOSE LOPEZ

### “Pepe El Diablo”

La narración puesta en labios de Pepe el Diablo es, dentro de su concepción, típica de las novelas románticas y de folletín. Aunque comienza con toques evidentemente autobiográficos, éstos desaparecen a medida que avanza el relato. El romanticismo hace su aparición junto con la figura de la bella Clarita, “blanca como las azucenas” y conjunto de perfecciones a quien, con sólo mirar a Pepe —su “diablo”— se le escapa una lágrima . . . “una furtiva lágrima” que estremece el corazón del valiente Pepe. Aparece, también, una malvada madrastra, antigua pilmama que “...enredó el trompo” con el amo para posesionarse de bienes ajenos. Siguiendo la tradición romántica, Clara, la “loca”, y Pepe, el “Diablo”, se enamoran a primera vista y él, cual príncipe azul, la salva de las garras de los malvados, quienes reciben su justo castigo. Pepe y su esposa viven

felices por unos años, pero una cruel enfermedad termina con la vida de Clara.

Este largo relato está intercalado con muchas descripciones de costumbres y festejos así como detalladas descripciones de algunos de los personajes, como el de Doña Rufina, que abarca más de cuatrocientas palabras. También incluye escenas cómicas, trágicas, de sutil sarcasmo, de celos, de amor y trampas, etc. En total, es la narración de Pepe el Diablo una de las más largas en la novela y de las más tradicionales dentro del tipo del folletín romántico.

### LA TERCERA PARTE

La tercera parte de *Astucia* (capítulo IX al XIV, ambos del segundo tomo), es de tema y acción romántico-idealista. Aquí, Astucia se auto-nombra "Coronel" para lograr la creación de un estado semi-utópico, resguardado del resto de la civilización —y de las autoridades— por su configuración geográfica. En esta tercera parte, Astucia encuentra nuevamente al Amor en la persona de Amparo, mujer ideal por todos conceptos. Aquí, es el Coronel Astucia el personaje principal alrededor del cual giran todos los demás personajes.

En esta parte se distingue la influencia de las ideas de Moro y de Rousseau. Unos críticos anotan la marcada influencia de la novela francesa sobre la obra de Inclán, mientras que otros —como Salado Alvarez— afirman que Inclán no leyó a los autores franceses de moda en su tiempo, ni siquiera en buen o mal castellano. Azuela opinó que seguramente don Luis nunca tuvo noticia de Honorato de Balzac y que si tuvo noticia de él, no lo leyó, y que si lo leyó, no sacó de ello ningún provecho. Otros críticos, sin ahondar en explicaciones precisas, se concretan a decir que son notorias las "calcas indiscretas" que don Luis hizo de la novela francesa, en especial de *Los tres mosqueteros*.

## INFLUENCIAS

Es casi un hecho el que Inclán haya conocido algunas novelas del maestro de la novela de folletín, Eugenio Sué (1804-1857), como *El judío errante*, *Los misterios de París*, o algunas de sus primeras novelas basadas en los recuerdos de sus propias experiencias en la marina; entre éstas se encuentran *Jean Cavalier*, *Lateaumont* y otras.

No creemos que Inclán haya seguido de cerca los preceptos de las novelas de folletín creadas por Eugenio Sué, Fernández y González y otros. Inclán no da la impresión de que cada escena haya sido creada con el propósito de retener el interés del lector o de ahondar su curiosidad. *Astucia*, en nuestra opinión, sigue un plan preconcebido y fijo en sus dos primeras partes. Al comenzar la tercera, notamos titubeos que deben haber sido causados por la falta de un plan definido para esta sección.

De Alejandro Dumas, padre (1802-1870) sí parece haber tomado libremente algunas escenas a las cuales dotó de una genuina naturalidad al situarlas dentro del campo mexicano con lo que logró deshacerse de cualesquier afrancesamiento; pero, por la naturalidad misma con que las tomó "prestadas", y porque logró identificarse con su creación, Luis G. Inclán está lejos de haber hecho una "calca indiscreta" de Dumas. Dumas e Inclán están situados en polos opuestos; *Los tres mosqueteros* fué concebida en la "fábrica de novelas Dumas" y fué sólo otra creación que se sumó a los doscientos y tantos volúmenes que él escribió (con la colaboración de varios ayudantes, entre ellos un tal Augusto Maquet). En cambio, los hermanos de la Hoja existieron y fueron coetáneos de Inclán; él conoció a la perfección el ambiente y la época en que se desarrollaron los hechos que re-

lata en la novela, y ésta fué, en parte un producto de su propia realidad.

Luis G. Inclán debe de haber conocido, entre otras, *Pablo y Virginia*, de Saint-Pierre, *Hermann y Dorotea*, de Goethe, *La Galatea*, de Florián, *La cabaña del Tío Tom*, de Stowe, así como obras de Fernández y González, Lord Byron, Cooper, Pablo de Kock y otros más, ya que todas estas obras se encontraban en las librerías de la capital y muchas de ellas aparecieron, por entregas, en los periódicos de la ciudad en los años anteriores a la publicación de *Astucia*.

### GONZALO DE CORDOBA, O LA CONQUISTA DE GRANADA

Al leer la novela *Gonzalo de Córdoba*, de Florián, se notan en ella muchos incidentes que, en apariencia, Inclán recogió en su novela. Sin embargo, hay que recordar que muchas de las semejanzas en costumbres, tradiciones, etc., que existen entre las dos obras, se debe a la herencia árabe que llegó al Nuevo Mundo a través de los conquistadores españoles. Aunque Florián es un escritor francés, logró pintar las costumbres de los árabes con mucha fidelidad, por lo que podemos tomarlo como conocedor de la materia.

Notamos que, tanto en *Gonzalo de Córdoba* como en *Astucia*, existe un gran amor y respeto hacia el padre, máxima figura de veneración, respeto y autoridad. En un pasaje de la novela de Florián, "El Númerida" (Ismael) antes de partir en ayuda de los moros en Granada se pone de rodillas para recibir la bendición de su padre y éste le dice "...piensa que mis ojos paternos te seguirán en las batallas; que

no te apartarás un instante de mi alma, y que la lanza que amenace tu corazón, atravesará al mismo tiempo la mía . . . ”<sup>33</sup>

En una escena parecida (en *Astucia*) Lorenzo parte a ingresar a la Hermandad de la Hoja y su padre explica a la familia: “Lorenzo (*Astucia*) se ha marchado a emprender una nueva cuanto arriesgada empresa, con mi beneplácito; le he echado mi bendición, le regalé mis trabucos y caballo, hice que se llevara el perro, y ya no tuve más que darle para que fuera bien aperado, deseando con mil amores quitarme treinta años de encima, para ir a acompañarlo y presentar mi pecho al tiro que le dirijan, al lanzazo que le asenten . . . ”<sup>34</sup>

En *Gonzalo de Córdoba* se hacen varias referencias a la astucia: “. . . la astucia guía a la fuerza, la ligereza engaña al valor”,<sup>35</sup> “. . . la astucia ejercitada tantas veces, se olvida en este instante . . . ”<sup>36</sup>, etc.

Cuando el cristiano Lara captura al árabe Ismael, éste le relata toda su vida y sus costumbres. Demuestra su filosofía de la vida, que resulta muy afín con la manera de pensar de Luis G. Inclán. “. . . ¿Quién no ha probado las virtudes que al soplo del amor brotan en los corazones sensibles?”<sup>37</sup> Uno debe de “. . . ser feliz sin hacer daño a nadie . . . ”<sup>38</sup> y siempre es dichoso “. . . el mortal que, sin grandeza, sin bienes ni nacimiento, no conoce más deberes que de la Naturaleza, más placeres que amar, más gloria que ser ama-

---

<sup>33</sup> Florián. *Gonzalo de Córdoba o la conquista de Granada*, tomo II, p. 98.

<sup>34</sup> Inclán Luis G. *Astucia*, tomo I, p. 125.

<sup>35</sup> Florián. *Ob. cit.*, p. 117

<sup>36</sup> *Ibidem.*, p. 61.

<sup>37</sup> *Ibidem.*, p. 61

<sup>38</sup> *Ibidem.*, p. 81.



do...”<sup>39</sup> Todos estos sentimientos, además de estar presentes en *Astucia*, representan la filosofía de Inclán.

Bien se podría atribuir a Inclán los pensamientos de Ismael cuando éste añora las dichosas y amargas memorias de venturosos tiempos ya lejanos en el recuerdo, o cuando habla del placer que siente al contar las memorias de su querida patria; y, sin duda, Inclán estuvo de acuerdo con Ismael cuando expresó: “...la memoria de los bienes perdidos, es el último bien de los desgraciados.”<sup>40</sup>

Ambas obras incluyen los mismos conceptos básicos: el Honor, “...el severo honor, el ídolo de las almas grandes, el honor que en nada estima las penas de los corazones sensibles...”,<sup>41</sup> “...la Muerte, “terror de todos los hombres y su único reposo...”,<sup>42</sup> el Destino, “...la mano oculta que favorece...”<sup>43</sup> o que se “...encapricha en atormentar...”<sup>44</sup> y el Amor “...dulce sensación” que todo estremece.<sup>45</sup>

## LUIS G. IZA

Luis G. Inclán tuvo también otra clase de influencia, más cercana aún que la lectura de las novelas: la influencia de sus compañeros y amigos. De todos, creemos que fué Luis G. Iza quien la ejerció más notoriamente sobre de él. Desgraciadamente, hasta la fecha la verdadera personalidad de Luis Gonzaga Iza permanece en la obscuridad, olvidada de los estudiosos que acaso lo nombran, en ocasiones, con gran brevedad. ¿Quién fué este hombre de vida tan azarosa?

<sup>39</sup> *Ibidem.*, p. 78.

<sup>40</sup> *Ibidem.*, p. 89.

<sup>41</sup> *Ibidem.*, p. 150.

<sup>42</sup> *Ibidem.*, p. 127.

<sup>43</sup> Inclán, Luis G. *Astucia*, tomo II. p. 357.

<sup>44</sup> Inclán, L. *Ob. cit.*, tomo II. p. 33.

<sup>45</sup> *Ibidem.*, p. 330.

Iza fundó, dirigió y colaboró en infinidad de periódicos al través de varios lustros. Escribió y publicó libros de poemas, juguetes cómicos y piezas teatrales de gran éxito en su época. Sus versos abarcan desde el francamente escatológico hasta el de una amorosa sublimidad. Su apasionado temperamento le llevó a tomar parte en varias acciones de guerra, y su fogoso corazón romántico le hizo enamorarse perdidamente de más de una bella doncella mexicana. A raíz de la presente investigación en torno a Inclán hemos encontrado material sobre Luis G. Iza que esperamos poder utilizar en un estudio sobre tan interesante personalidad.

### ¡EL ORO!

Entre el acervo literario de Luis G. Iza, existe una novelita de costumbres, intitulada *¡El oro!* (inconclusa), que empezó a publicar por entregas, dos años antes de la aparición de *Astucia*. En esta novela existen pasajes de gran semejanza con la obra de Inclán, aunque Iza demuestra tener un estilo más lírico y más pulido. Comienza el prólogo:

“Hace algunos años que por el Sur de México, en esas montañas floridas y perfumadas, se abrigaba una cuadrilla de bandoleros, capitaneada por uno de los más famosos bandidos, conocido por sus hazañas con el seudónimo de Juan el Diablo...”

En el primer capítulo leemos:

“Era de noche. Las sombras envolvieron la llanura y sólo de vez en vez se veían fulgar, entre los matorrales y las ramas, a las brilladoras luciérnagas que furtivamente aparecían esparciendo su luz, y en un momento se ocultaban como las ilusiones del alma, que sólo duran un momento y se ausentan luego para siempre.

Todo yacía en silencio. El viento silbaba y estremecía tenuemente las hojas de los árboles y de las cañas de azúcar; de pronto, se escuchó el galope de un caballo, y poco después el de varios; la obscuridad de la noche no nos permitía ver de lleno a aquella guerrilla que silenciosamente avanzaba favorecida por las tinieblas”.

Estas páginas de elevado romanticismo fueron impresas por don Luis G. Inclán en su imprenta y, posiblemente, las escribió Iza a la luz de la “mortecina vela que expira de frío” en el cuarto bajo de la vieja casona de la Cerca de Santo Domingo 12.

## UNA REVOLUCION FEMENIL

Aún las ideas de Inclán acerca de lo que las mujeres deberían de ser, y su papel en la vida, concuerdan con las ideas que expresa Iza, enamorado empedernido. Dice Luis G. Iza en su ocurrencia cómica en un acto, *Una revolución femenil*. (1871-?)

“La mujer en el mundo, es el símbolo de la ternura, de la templanza y del amor; por consiguiente, no hay que pretender arrancarla de sus costumbres, por más tristes y monótonas que sean. La mujer que no reza, que no canta, que no llora, no puede ser mujer completa ni llenar su santa misión sobre la tierra; apartarla de ahí, sería tanto como impedir a las aves el aire, a los peces el agua y a las flores el día... La mujer en una palabra, está destinada para embellecer el hogar doméstico y para endulzar las penas de su marido...”<sup>46</sup>

A su vez, Luis G. Inclán pone en boca del Coronel Astucia:

“...cuanta flor extraña, planta bonita o aromática encontraba (Amparo) las transplantaba a su jardín, lo mismo que cuantos nidos de pájaros podía recoger, criaba a los polluelos y los enseñaba a silbar...y todo el día estaba ocupada en las atenciones de la casa, cuidar sus animales, cultivar sus flores, enseñar a sus pájaros...”<sup>47</sup>

¿Nació en Luis G. Inclán la necesidad de la creación literaria debido a la influencia —consciente o inconsciente,

<sup>46</sup> Iza Luis G. “Una revolución femenil”, en *Arpegios*.

<sup>47</sup> Inclán, Luis G. *Astucia*, tomo II, p. 362.

en su vida y en su obra— de Luis Gonzaga Iza? Es posible que esta íntima amistad que ligó a los dos amigos, haya sido lo que impulsó a Inclán a emprender la impresión de los periódicos políticos y, al correr de los años, lo que le hizo tomar la pluma. Recordemos que el primer periódico político impreso por Inclán fué “La Cuchara”, de Luis G. Iza, y que fué en “La Jarana”, también de Iza, en donde aparecieron los dos únicos escritos periodísticos conocidos y firmados por Inclán.

Tal vez a medida que se realicen nuevos estudios, las investigaciones den a luz nuevos detalles para lograr una más clara perspectiva y así poder valorizar, en toda su extensión, la aportación y la verdadera situación de estos dos escritores de la literatura nacional.

## CONCLUSIONES

*Yo hice con negligencia  
algunas cosas excelentes,  
y otras cosas malas las hice  
perfectamente. Unas y otras  
fueron alabadas, y estas  
últimas con estrépito.*

*E. Barret Browning  
"Aurora Leigh"*

En esta investigación hemos llegado a varias conclusiones que creemos aclaran ciertas ideas en torno a Luis. G. Inclán y su obra.

Opinamos, contra la creencia general, que los tres años de estudio en el Seminario de México, aunados a la influencia literario-cultural que recibió Inclán del medio ambiente en que vivió, así como del grupo heterogéneo de escritores, artistas, litógrafos y demás compañeros y amigos, lograron dar a este escritor una cultura que no se podrá clasificar de rudimentaria y escasa.

Tampoco su imprenta fué un modesto taller de poco trabajo ya que de él salieron, hasta donde sabemos con certeza, una docena de periódicos que se comparan favorablemente con las publicaciones de sus colegas y competidores y que nada dejan que desear en su presentación, impresión y nitidez tipográfica. Además de la impresión de estos periódicos, publicó varias novelas (muchas de ellas de dos, tres y cuatro tomos), programas teatrales, discursos políticos y patrióticos, folletos diversos, etc., todos con gran decoro tipográfico.

Su colaboración periodística, que hasta ahora se había dicho fué de unos sencillos versos anónimos incluyó, aparte de su impresión, la publicación de un periódico suyo ("El Instructor del Pueblo") del cual, desgraciadamente no fué posible encontrar ejemplar alguno. Además, entre sus colaboraciones hemos encontrado dos valiosos escritos, no por su mérito literario, sino porque muestran la ideología de Inclán y además vienen a aumentar su corta bibliografía. Estos dos escritos firmados aparecieron en "La Jarana" en el año de 1863.

Por su oficio de impresor se vió envuelto en asuntos políticos de la época y por ellos sufrió desengaños, suspensiones y encarcelamientos. Todos estos acontecimientos, unidos a la influencia de sus amigos —principalmente Luis G. Iza—, y de la influencia de otros autores —Florián, entre ellos—, junto con los recuerdos y experiencias de su juventud, fueron tomando cuerpo en la mente de Inclán y dieron por resultado la creación de la novela *Astucia*. En ella se encuentran muchos pasajes autobiográficos así como la expresión de ideas y sentimientos del propio autor.

Es necesario recordar que *Astucia* no fué la única novela escrita por don Luis, como tan frecuentemente se afirma. El hecho de que los manuscritos de dos de sus novelas hayan sido consumidos por las llamas no cambia la realidad de que existieron. *Los tres Pepes, o el consejo de los tres* era una novela de costumbres urbanas, al igual que lo fué *Pepita la planchadora*. Cuando se terminó la publicación de *Astucia* (en cuadernos), Inclán anunció que ya preparaba la publicación de *Los tres Pepes*. ¿Si Inclán gozó de tanta popularidad en su época, por qué no imprimió él sus dos novelas?

Con estas nuevas consideraciones esperamos se llegue a borrar o cambiar, la idea que muchos críticos han creado de Inclán, y que lo presentan como un hombre rudo, inculto y

alejado del mundo político y literario, y que escribió —triste y lleno de añoranzas— una sola novela con el propósito de dar trabajo a su modesto taller en el cual se imprimían pequeños folletos, estampas y material popular o religioso.

Luis G. Inclán fué siempre un hombre alegre, campechano y dicharachero; gustó de las faenas y diversiones del campo así como de las que ofrecía la ciudad. Fué muy conocido y apreciado dentro de un círculo en donde gozó de merecida fama como notable caballista, fiel amigo y ameno escritor. Con su extraordinaria entereza, típica de los hombres del campo mexicano, pudo siempre enfrentarse a los problemas de la vida. En varias ocasiones que parecía haber perdido todo, logró rehacerse y triunfar; a pesar de la muerte de su primera esposa y, años más tarde, de la pérdida total de todas sus propiedades, nunca cambió su carácter alegre y optimista.

Cuando se dedicó a escribir, lo hizo con la mayor naturalidad y sin darle la mayor importancia a la gramática o al estilo. Como su deseo era de contar unas aventuras, lo hizo a su modo, con la mayor sencillez. El espíritu romántico por excelencia de la época, decidió a don Luis a escribir su novela, cosa que tal vez no hubiera hecho en épocas menos liberales.

Por su naturaleza, así como por las circunstancias en que fué creada, *Astucia* es una obra con diversas tendencias literarias. En general, las tres partes fundamentales en que hemos dividido la obra —la vida de Lorenzo Cabello, las aventuras de los Hermanos de la Hoja y las hazañas del Coronel Astucia— siguen diversas tendencias literarias. Así vemos que el romanticismo y las idealizaciones en la tercera parte contrastan con el realismo de la segunda, donde leemos acerca de las costumbres y tradiciones de la vida rural, mientras

que en la primera parte, con mucho de autobiográfica, se notan leves influencias de la novela picaresca.

*Astucia* es una novela rural puesto que la mayor parte de la acción transcurre en el campo; es una novela regional ya que dicha acción se circunscribe a un área relativamente reducida. Es también una novela nacionalista debido a su acendrado amor hacia lo mexicano, así como por ser una fiel pintura de la vida campirana del México del siglo pasado. Por la veracidad de la descripción de las costumbres, de algunos de sus personajes y de su lenguaje, se puede clasificar como una novela con tendencias realistas; empero, por el subjetivismo, el individualismo, el exaltado nacionalismo y las situaciones idealizadas, cabe dentro del movimiento romántico.

En suma, *Astucia* es una novela cuyo mayor encanto proviene de la ausencia del virtuosismo y alambicamiento tan comunes en otras novelas de la época; su mayor éxito, aparte de una genuina sencillez y acendrado espíritu nacional, es el triunfo de la idea sobre la forma.



## EPILOGO

*La novedad de las cosas,  
más que su misma grandeza,  
nos incita a buscar sus causas.*

*Montaigne.*

Lejos estamos de considerar este modesto trabajo como final en el estudio de la vida y la obra de Luis G. Inclán. Nuestro propósito ha sido el de aclarar algunos conceptos confusos o que no habían sido estudiados aún, para así poder dar un nuevo interés a su vida y obra.

Mucho queda por estudiarse de la vida de Inclán y aún más de ese valioso documento que es *Astucia*. Los archivos y periódicos de la época guardan todavía material relativo a las suspensiones en contra del taller de Inclán así como lo referente a su encarcelamiento y otros asuntos de su imprenta. Queda aún por precisar el lugar exacto de su nacimiento y, también, lo que realizó en los años de 1847 a 1854, así como definir la época en que administró las plaza de toros en la Capital y en Puebla. Se podría completar todo esto con datos que indiquen cuándo compró sus talleres, cuándo vendió su litografía, y con documentos que prueben el registro de otras obras suyas, si es que existen.

Una cuidadosa investigación de los periódicos de 1850 a 1870 podría señalar nuevas aportaciones, y un estudio acerca de sus amigos coetáneos, como los escritores Luis G. Iza, Cabrera y Rodríguez, etc., sería siempre de utilidad e interés para comprender mejor a don Luis G. Inclán.

Su novela ofrece magníficas oportunidades para efectuar un estudio del verdadero charro mexicano y definir, a través de ellos, los verdaderos sentimientos del rancharo mexicano. A semejante estudio podría seguir una comparación entre los charros, los gauchos, o los llaneros sudamericanos.

De más profundidad y cercano a un estudio psicológico resultaría un trabajo encaminado a definir lo que se ha dado en llamar "lo mexicano" en *Astucia*; ¿que es, en realidad, lo mexicano? A esto se podría agregar otro trabajo en torno a los conceptos siempre presentes en la novela: el honor, el destino, el amor y la muerte (con su constante alusión a diablos, judas, infiernos y otros similares). Y así sucesivamente.

Si hemos logrado <sup>crear</sup> un nuevo interés que sirva de base para cambiar la apreciación de Luis G. Inclán, entonces consideraremos que nuestro estudio ha realizado su objetivo.

## APENDICE A

### LAS EDICIONES DE ASTUCIA

- 1865 — *Astucia, el Gefe (sic) de los Hermanos de la Hoja, o los Charros Contrabandistas de la Rama*. Imprenta de Luis G. Inclán. Calle de la Cerca de Santo Domingo, número 12. México. Dos volúmenes, 392 y 399 páginas; ilustrado con litografías. (El 16 de noviembre de 1864, Luis G. Inclán solicitó la propiedad literaria del primer tomo de la novela. El 21 de febrero de 1865, S. M. el Emperador Maximiliano se la otorgó.) El segundo volumen de *Astucia* terminó de publicarse durante la tercera semana del mes de septiembre de 1866. Según anuncio, la obra en cuadernos y con 33 estampas, se vendió a cuatro pesos.
- 1908 — *Astucia, el Jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la Rama*. Librería de la Vda. de Charles Bouret. 32, rue Visconte, París.—Cinco de Mayo, 14, México. Edición impresa en París. Dos volúmenes, 436 y 440 páginas; ilustrado con litografías.
- 1908 — *Astucia, el Jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la Rama*. Talleres Linotipográficos de "El Imparcial". Puente de Quebrado, número 4. México. Edición de obsequio para los lectores de "El Imparcial". Dos volúmenes, 367 y 348 páginas;<sup>1</sup> sin ilustraciones.
- 1922 — *Astucia, el Jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la Rama*. Talleres linotipográficos de "Cronos", México. (¿Cia periodística?). Edición de la Biblioteca de "Cronos". Dos volúmenes.<sup>2</sup>  
Esta edición se imprimió en los talleres "Cronos" pero se puso

<sup>1</sup> Todas las bibliografías, al igual que la obra misma, indican que el primer tomo consta de 567 páginas, debido a un error en la numeración cronológica de las páginas; la cifra correcta es de 367 páginas.

<sup>2</sup> No hemos encontrado mayores datos acerca de esta edición.

<sup>3</sup> Warner, Ralph E. *Historia de la novela mexicana en el siglo XIX*, p. 33.

a la venta en la Librería de la Vda. de Bouret. Ralph Warner indica que en 1922 se imprimió otra edición por Bouret.<sup>3</sup> Creemos que la edición de "Cronos" es la misma que menciona Warner como publicada por Bouret.

- 1939 — *Astucia, el Jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la Rama*. Publicaciones Herrerías, S. A. Bucareli, 23. México. Edición de obsequio para los lectores de "Novedades". Dos volúmenes, 239 y 239 páginas; sin ilustraciones.
- 1945 — *Astucia a través de tres personajes de la novela*. (Biblioteca del Estudiante Universitario, número 57). Selección e introducción de José de J. Núñez y Domínguez. Imprenta Universitaria. México, 1945.
- 1945 — *Astucia, el Jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la Rama*. Editorial Hispano Mexicana. Cinco de Mayo, número 59. México. Edición tomada de la de "El Imparcial"; contiene estampas muy mal copiadas del original. Dos volúmenes, 547 y 548 páginas; con ilustraciones.
- 1946 — *Astucia, el Jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la Rama*. Prólogo de Salvador Novo. Editorial Porrúa, S. A. Justo Sierra y Argentina. México. Tres volúmenes, 441, 454 y 426 páginas; con ilustraciones originales de Francisco Monterde Fernández.
- 1948 — *El Coronel Astucia y los Hermanos de la Hoja o Los Charros Contrabandistas*. Adaptación teatral de Salvador Novo. Esta adaptación teatral se estrenó el 12 de julio de 1948 en el Palacio de las Bellas Artes de la ciudad de México. Asistieron a las representaciones 132.500 personas, en su mayoría niños en edad escolar.
- Esta misma adaptación se publicó también en el número tres de la revista "México en el Arte" (septiembre de 1948). Contiene además, los bocetos escenográficos, fotografías de las representaciones y trozos de la partitura musical.
- El 24 de noviembre del mismo año se terminó la publicación de la obra, en forma de libro, bajo el patrocinio del Instituto Nacional de Bellas Artes. (82 páginas).
- 1951 — *Astucia, Jefe de los Hermanos de la Hoja*. Editora Nacional, S. A. Calle de Dr. Vértiz, número 185. México. Edición popular; copia fascimiliar de la edición de Bouret, de 1908. Dos volúmenes, 436 y 440 páginas; ilustrado con litografías.



Litografía en un programa para una corrida de toros celebrada en 1863.

## APENDICE B

'TOROS' por Luis G. Inclán.

(Publicado el 4 de septiembre de 1863 en "La Jarana")

—¿Fuiste, Juan, a la corrida	<i>Toros de hermoso trapío,</i>
<i>Este domingo pasado?</i>	<i>Limpios, francos y bollantes,</i>
—Sí, Miguel, quedé prendado	<i>Revoltosos, arrogantes,</i>
<i>Es:uvo muy concurrida</i>	<i>Valientes, de mucho brío,</i>
<i>Y magnífico el ganado.</i>	<i>Muy celosos y constantes.</i>

*En continuo movimiento  
Estuvo la concurrencia  
Celebrando a competencia  
Con gran placer y contento,  
De Pablo la inteligencia.*

*Lucieron los picadores,  
Los diestros banderilleros,  
Los locos, los capoteros,  
También los estoqueadores,  
Figurones y muleros...*

*De los fuegos, ¿qué dire?  
Bien combinados, lucidos,  
Generalmente aplaudidos;  
Muy complacido quedé  
De mis paisanos queridos.*

*—Con eso querrás decirme  
Que aún irás a otra función?  
—Con todo mi corazón,  
Si me gusta divertirme  
Y no he de perder función.*

*—Pues eso está reprobado  
Por gente más ilustrada.  
—Yo no les pido la entrada,  
Mi dinero me ha costado,  
Mi voluntad es sagrada.*

*Que ellos la pasen leyendo,  
Papando moscas, rezando,  
Yo ya solito me mandó,  
Y no me ando entrometiendo  
Ni costumbres criticando.*

*—Al querer la abolición  
(Deja la barbaridad,) Solo es por humanidad...  
—Dime, Miguel, sin pasión,  
¿Es envidia o caridad?*

*Yo estoy por toros y toros  
Aunque empeñe mi chaqueta,  
Con placer doy mi peseta,  
Mientras otros al as de oros  
Pierden hasta la chaveta.*



# LA PATRIA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

TOMO I

MEXICO.—Sábado 29 de Setiembre de 1866.

NUM. 3

**CONDICIONES**

Este periódico se publicará todos los días, menos los lunes, á las siete de la mañana.—Las suscripciones se cobran por adelantado, en la imprenta Litográfica de Linares, calle de San José el Real número 7, y después se envían al lugar en que se establezca la correspondencia.—El precio de las suscripciones será el de una franca adelantada, en la capital, llevando el número á la casa de los señores suscritores; y en los Depar-

tamentos en proporción á la distancia de cada punto.—Los avisos se insertarán por medio de un pliego, y los comunicados se publicarán á precios proporcionales.—Opportunamente se avisará que presenten reales las correspondencias de los Departamentos.—A los pagadores se les dará á dos reales diarios, pero que la respuesta á tres centavos el ejemplar, y los avisos en otros términos, indicados en el propio real.

**PARTE RELIGIOSA.**

SEPTIEMBRE.

SAN VICENTE TORRES. Sr. Maestro de escuela.

**Parte Oficial**

**MUY INTERESANTE.**

México, Setiembre 12 de 1866.—Muy Notable.—Haberse dignado S. M. el Emperador ordenar en carta dirigida en Comandancia á J. del Rosillo, lo siguiente: Los proyectos que en su momento debieron formar la base á del sistema, y la aplicación que de ellos se debía hacer en la práctica, y el ministerio del gobierno, teniendo el honor de comunicar á S. N. y los señores suscritores la siguiente carta, que me encarga el que en su nombre yo debo dar fe de lo que en el momento me propuso contestar, y habiendo expresado la aprobación de S. M. el Emperador, espero cooperar á V. M. en todo lo que me sea posible, para la más perfecta ejecución de las precisiones expresadas.

S. M. y V. M. se acuerda que el Sr. J. del Rosillo, Sr. Maestro de escuela, Prefecto de...

Notar.—Cumpliendo con lo que V. M. ha tenido á bien ordenar, en mi respectiva carta fechada en Comandancia el cuatro de este mes, y después de haber considerado atentamente la situación actual, paso á exponer á V. M. los principios que en mi concepto deben normar la conducta del Ministerio, y la aplicación que debe hacerse de ellos en la marcha política y administrativa del Gobierno, aplicando y justificando...

que formarán el plan bajo el cual convendrá á mi juicio, que en las actuales circunstancias, en verdad difíciles, en que se encuentra el Nación, fija V. M. sus destinos, como el Soberano llamado al efecto por ello; si fin de que si se digna aceptar, sea segundo y desarrollado por los agentes administrativos y por J. Notar, misión, luego que sepa la manera con que V. M. se propone, corresponde á seguir inmediatamente.

Me es demasiado conocida la resolución invariable de V. M. de salvar la independencia, integridad y soberanía de la Nación, si es necesario, estrechamente con la Nación á independencia con ella, para sostener su independencia y Soberanía; y este debe ser el fin principal de la política del Gobierno, aun cuando no sea, sin otro auxilio, haya exclusivamente de apoyarse en sus propios esfuerzos.

Para la realización de esta política nacional, es ante todo necesario la formación de un Ministerio unido y compacto, que le facilite y por haberlo V. M. se dignará proceder desde luego al nombramiento de los Ministros, que deben completar el Gabinete.

El Gobierno obra de perfecto acuerdo en las operaciones militares con el Jefe de las fuerzas aliadas, disponiendo á la generosa Francia en las relaciones que con ella deben cultivarse, todas las consideraciones que merece la Nación

que con su sangre y sus recursos ha cooperado á sostener el país, mas el Gobierno del Emperador y su administración fiscalmente nacionales, mantendrán el poder público libre y soberano en su ejercicio.

Importando el sistema político adoptado por la Nación, no solo convenciones sino intereses sociales, públicos y privados, el empuje del Gobierno será mantener, como el único medio de salvar el país de la anarquía y desorden que lo amenazan por medio de una administración activa, vigorosa y enérgica; pero humana, prudente y justa; escuchando las opiniones, pero demostrando con severidad las garantías individuales, especialmente la inviolabilidad de las propiedades, cuidado de que no sea atacada por los agentes Supremos, superiores ó inferiores de la administración; y castigando severamente cualquiera infracción de las leyes que la aseguran.

A fin de procurar el acierto en la política, la unidad en la administración y que sea esta ilustrada en todos sus ramos, el Consejo de Estado se organizará de manera, que tomando parte en uno y otro por medio de sus dicámenes, se una á opinión del Gobierno en todas sus actos principales y negocios de gravedad; y los apoye con sus luces y con su justificación, ante la Nación. Para esto deberá formarse el

Consejo de personas de los diversos Departamentos, que estando instruidos en sus intereses, necesidades y circunstancias peculiares de cada uno, ilustren al Gobierno en los medios que hayen de dictarse. El número de Consejeros, será el que basta para que divididos en tantas Secciones cuantos son los Ministerios, puedan estas componerse de los individuos, que por sus conocimientos especiales en sus ramos respectivos á cada Ministerio, lo auxilien en sus determinaciones. Y con el objeto de consultar al buen servicio y el estado que guarda hoy el erario, solamente un número determinado de Consejeros discurrirá sueldo, y las funciones de los otros serán puramente honoríficas.

La administración suprema seguirá exclusivamente á cargo de los Ministros del Gobierno, y el Emperador designará las personas á quienes haya de dirigirse, únicamente como órgano de transmisión, y por medio de estas personas el Emperador hará enviar sus acuerdos á los Ministros, cuando por razón de la hora y lugar no pudiese hacerlo directamente á ellos. Pero se dictarán órdenes algunas de administración por otro conducto, aun todos por los respectivos Ministerios que son los responsables.

Se colocará al frente de cada una de las divisiones y subdivisiones del territorio nacional, personas de lealtad probada y notoriamente adictas á las instituciones

Facsimil de uno de los doce periódicos conocidos que se publicaron en la Imprenta de Inclán. 1866.

## Anuncios.

En esta semana concluye la publicacion de la interesante y divertida novela histórica de costumbres mexicanas, titulada: **ASTUCIA, JEFE DE LOS HERMANOS DE LA HOJA, O LOS CHARROS CONTRABANDISTAS DE LA RAMA**; la obra en cuadernos, vale 4 pesos con sus 35 estampas.

La buena aceptacion que ha tenido me pone en la obligacion de dar á mis numerosos suscritores las debidas gracias por su bondad, y al mismo tiempo anunciarles que pronto se publicará otra de la misma clase que llevará por título: **LOS TRES PEPES, O EL CONSEJO DE LOS TRES.**—L. INCLAN.

---

### DIVERSIONES PUBLICAS.

---

GRAN TEATRO IMPERIAL.

*Viernes 21 de Setiembre de 1866.*

POR LA NOCHE.

2.<sup>a</sup> representación de la comedia de magia:  
**LA ALMONEDA DEL DIABLO.**

---

Editor responsable,

**LUIS Z. RIVAS.**

---

Imprenta de Inclán,  
Cerca de Santo Domingo número 12.



ACAPULCO.

ALVAREZ.

ARTEAGA.

TEATRO  
DE ORIENTE.

ESPECTACULO NUEVO DE GRANDE APARATO Y DE OBSEQUIO

A BENEFICIO DEL JOVEN ESCOTOR

D. José Amalia Cabrera y Rodríguez

Quien cederá una parte á los Hospitales  
militares del ejército, de los productos de esta función,

QUE MENCARA CON SU ASISTENCIA

EL C. BENTO JUAREZ,

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL

DE LOS ESTADOS-UNIDOS MEXICANOS,

PARA LA NOCHE

*Del Viernes 6 de Febrero de 1863.*

G. DE LORETO.

ACULTZINGO.

ZARAGOZA.

BARZA.

INCIDENTO DE INCLAN  
TAMPICO.

Portada de un programa impreso por Inclán 1863.

Portada de uno de los primeros escritos conocidos de Luis G. Inclán. 1860.

REGLAS  
 CON QUE  
 UN COLECCIONAL  
 PUEDA  
 COLLEAR Y LAZAR.  
 PROCEDED DEL EDITOR.  
 MEXICO: AÑO DE 1860.

Imp de Inclán, calle de San José el Real  
 núm. 7, ó de Leon núm. 5.

APUNTES BIOGRAFICOS  
 DE LOS  
 TRABAJO RELIGIOSOS DOMINICOS  
 QUE EN ESTADO  
 DE MOMIAS  
 Se hallaron  
 en el ornato de su Convento de Santo Domingo de esta Capital.

MEXICO.  
 Imp. de Inclán, calle de San José el Real N. 7.  
 1861.

Portada del curioso folleto impreso por Inclán y que incluye litografías de momias. 1861.

DEFENSA HECHA

POR LA CUCHARA

DEL CIUDADANO

LIC. IGNACIO RAMIREZ

EN UN

CLUB DE LA REFORMA.

TITULADO ARTICULO,

DENUNCIADO ANTE EL FISCAL DE IMPRENTA POR EL JUZGADO 4º  
DE LO CRIMINAL.



MEXICO: 1862.  
IMPRENTA DE LUIS INCLAN.

CARRETA DE SANTO DOMINGO NUM. 12.

Folleto que contiene la defensa hecha por el Lic. Ramírez de un artículo titulado "Club de la Reforma", que se publicó en el periódico "La Cuchara". 1862.

RECUERDOS

DE



TERCERA EDICION.

Breve relacion de los hechos mas públicos y memorables de este noble Caballo, escrita por

L. E. J.

MEXICO: AÑO DE 1867.

IMPRENTA DE DICLAN.

Tercera edición de "Recuerdos del Chamberin". 1867.

LEY DE GALLOS  
 6 SES.  
 Reglamento para el mejor Orden  
 Y DEFINICION DE LAS PELEAS



Propiedad del editor Luis Inclan.

MEXICO

IMP. DE INCLAN, S. JOSE EL REAL N.º 16

1872

Portada del último folleto conocido escrito e  
 impreso por Luis. G. Inclan, tres años antes  
 de su muerte, 1872.

Portada de la segunda edición de "Re-  
 cuerdos del Chamberin", 1860.

RECUERDOS

DEL

CHAMBERIN,

DE

Breve relacion de los hechos mas públicos y memora-  
 bles de este noble caballo, escrita por Luis G.  
 Inclan, quien tiene el honor de dedicarla a  
 sus numerosos Amigos.



MEXICO: AÑO DE 1860.

IMPRESA DE INCLAN.

## BIBLIOGRAFIA DIRECTA

- INCLAN, Luis Gonzaga. *Astucia, el Jefe de los Hermanos de la Hoja o Los charros contrabandistas de la Rama*. Prólogo de Salvador Novo. Editorial Porrúa, S. A. México, 1946. Tres tomos.
- *Reglas para colear y lazar*. Prólogo de don Carlos Rincón Gallardo. Introducción de Angel Pola. Librería de Angel Pola. México, 1939.
- *Ley de gallos, en Reglas prácticas sobre cría, educación y preparación de gallos de combate*, de Paulino López. Antigua Librería de Angel Pola. México; sin fecha. Pp. 163-186.
- *Don Pascacio Romero, en Charrerías*, de Alfredo B. Cuéllar. Imprenta Azteca. México, 1928. Pp. 198-206.
- *Recuerdo del Chamberin, en Charrerías*, de Alfredo B. Cuéllar. Imprenta Azteca. México, 1928. Pp. 136-196.
- *El Capadero en la Hacienda de Ayala*. Edición limitada. Imprenta de Miguel N. Lira. México, 1938.
- "Corrida de Toros", en "La Jarana". México, 23 de agosto de 1863.
- "Toros. Cuestión del Día", en "La Jarana". México, 4 de septiembre de 1863.

Cinco de las obras ya mencionadas se encuentran reunidas en: *El libro de las charrerías*. Edición y Prólogo de Manuel Tous-saint. (Biblioteca Mexicana, núm. 2) Librería de Porrúa Hnos. y Cía. México, 1940.

- Reglas con que un colegial puede colear y lazar*, pp. 3-66.  
*Recuerdos del Chamberin*, pp. 68-140.  
*El Capadero de la Hacienda de Ayala*, pp. 141-172.  
*Don Pascacio Romero*, pp. 173-183.  
*Ley de gallos o sea Reglamento para el mejor orden y definición de las peleas*, pp. 187-213.

## BIBLIOGRAFIA INDIRECTA

- ALMONTE, Juan Nepomuceno. *Guía de forasteros de México y repertorio de conocimientos útiles*. Imprenta de Ignacio Cumplido. México, 1852.
- ANDERSON IMBERT, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Segunda edición. Fondo de Cultura Económica. México, 1957.
- AZUELA, Mariano. *Cien años de novela mexicana*. Ediciones Botas. México, 1947.
- BRUSHWOOD, John Stubbs. *The Romantic Novel in México*. The University of Missouri Studies. Vol. XXVI, núm. 4. Columbia, Missouri. E. U. A. 1954.
- CALDERON DE LA BARCA, Marquesa. *La vida en México*. (Biblioteca Enciclopédica Popular, número 14). Prólogo y selección de Antonio Acevedo Escobedo. Secretaría de Educación Pública. México, 1944.
- CAMPOS, Rubén M. *El folklore literario y musical de México*. (Biblioteca Enciclopédica Popular, número 126). Secretaría de Educación Pública. México, 1946.
- COSSIO, José L. *Guía retrospectiva de la ciudad de México*. Sin editorial. (Edición limitada). México, 1941.
- CUELLAR, Alfredo B. *Charrerías*. Prólogo de Eduardo Zamacois. Imprenta Azteca. México, 1928.
- DE MARIA Y CAMPOS, Armando. *Los toros en México en el siglo XIX, 1810-1863*. Sin editorial. México, 1938.
- *El programa en cien años de teatro en México*. (Enciclopedia Mexicana de Arte, núm. 3). Ediciones Mexicanas, S. A. México, 1950.
- FERNANDEZ, Sergio. Proemio, *La caricatura política*. Prólogo, estudios y notas de Manuel González Ramírez. Fondo de Cultura Económica. México, 1955.
- FERNANDEZ DE CASTRO, J. A. y HENESTEROSA, Andrés. *Periodismo y Periodistas en Hispanoamérica*, en *El Diario*, de George Weill. Fondo de Cultura Económica. México, 1941.
- FERNANDEZ LEDESMA, Enrique. *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México. Impresos de siglo XIX*. Edición de Bellas Artes. México, 1934.

- FERNANDEZ Y GONZALEZ, Manuel. *Amparo, o las memorias de un loco*. Tip. del Comercio, a cargo de Joaquín Moreno. México, 1864.
- FLORIAN, (Juan Pedro Claris). *Gonzalo de Córdoba o La conquista de Granada*. Segunda impresión. Publicado por Don Juan López de Peñalvez, Madrid, 1804. Tomo II (Libros VI-X).
- GAMBOA, Federico. *La novela mexicana*. Eusebio Gómez de la Puenta, editor. México, 1914.
- GARCIA CUBAS, Antonio. *Compendio de la Historia de México y de su civilización*. Segunda edición. Antigua imprenta de Murguía. México, 1893.
- GONZALEZ, Manuel Pedro. *Trayectoria de la novela en México*. Editorial Botas, México, 1951.
- GONZALEZ OBREGON, Luis. *Breve noticia de los novelistas mexicanos en el siglo XIX*. Tip. de O. R. Spindola y comp. México, 1889.
- GONZALEZ PEÑA, Carlos. *Luis G. Inclán en la novela mexicana*. Editorial Cultura. México, 1931. (También se encuentra en *Claridad en la lejanía*, de González Peña. Editorial Stylo. México, 1947. Pp 75-124.
- *El nicho iluminado*. Editorial Stylo, México, 1947.
- IGUINIZ, Juan Bautista. *Bibliografía de novelistas mexicanos*. Precedido de un estudio histórico de la novela mexicana por Francisco Monterde. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, núm. 3) México, 1926.
- IBARRA DE ANDA, F. *El periodismo en México*. Imprenta Mundial. México, 1934.
- IZA, Luis Gonzaga. *Arpegios*. Tip. de la Sociedad Artística, a cargo de Epifanio Orozco. México, 1871.
- *¡El Oro!* Novela histórica de costumbres. (Inconclusa). En "La Jarana". México, agosto-septiembre de 1863.
- JARNES, Benjamin. *Enciclopedia de la literatura*. (Seis tomos). Recopilado bajo la dirección del Sr. Jarnes. Editora Central. México, 1950 (Tomo III).
- JIMENEZ RUEDA, Julio. *Historia de la literatura mexicana*. Sexta edición. Ediciones Botas. México, 1957.
- *Letras mexicanas en el siglo XIX*. (Colección Tierra Firme, núm. 3). Fondo de Cultura Económica, México, 1944.
- LANSON G. y TUFFRAU, P. *Manuel illustré d'Histoire de la Littérature Française*. Librairie Hachette. Paris, 1931.

- LEBLANC, Georgette. Prólogo, *El Pájaro Azul*, de Mauricio Maeterlinck, Editora Nacional, S. A. México, 1953.
- LEPIDUS, Henry. *Historia del periodismo en México*. (Traducción de Manuel Romero de Terreros) en *La imprenta y periodismo en México*, recopilación de Elena Gómez Ugarte. Dirección General de Educación Extra Escolar y Estética. Departamento de Bibliotecas. México, 1942.
- LOPE BLANCH, Juan M. *La novela picaresca*, introducción, selección y notas U.N.A.M. México, 1958.
- MARTINEZ, José Luis. *La expresión nacional. Letras mexicanas del siglo XIX*. (Serie Letras, núm. 20.). Imprenta Universitaria. México, 1955.
- “El periodismo literario en México. Génesis y Crecimiento”. En “Conferencia”, revista de difusión cultural. México, mayo de 1958.
- MONTERDE, Francisco. Estudio histórico de la novela mexicana, en *Bibliografía de novelistas mexicanos*, de Juan B. Iguiniz. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, núm. 3). México, 1926.
- Historia de la literatura mexicana*, Editorial Porrúa, S. A. México, 1955.
- Bibliografía del teatro en México*. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, núm. 28). México, 1933.
- MORO, Tomás. *Utopía*. Pedro Voltes, prologuista y traductor. Espasa-Calpe Argentina, S. A. Buenos Aires, 1952.
- NAVARRO, Joaquina. *La novela realista*. General de Ediciones. México, 1955.
- NOVO, Salvador. Prólogo, *Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la rama*. Editorial Porrúa, S. A. México, 1946. (Tres tomos).
- El Coronel Astucia y los Hermanos de la Hoja o Los Charros contrabandistas*. Adaptación teatral de la novela de Luis G. Inclán. INBA. México, 1948.
- NUÑEZ Y DOMINGUEZ, José de Jesús. Prólogo, *Astucia a través de tres personajes de la novela*. (Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 57). UNAM, México, 1945.
- Los poetas jóvenes de México y otros estudios literarios nacionalistas*. Librería de la Vda. de Charles Bouret. Paris-México, 1918.



- ORTEGA, Raquel. "Estudio estilístico de Astucia de Luis G. Inclán. El lenguaje del charro mexicano". Revista "Investigaciones Lingüísticas", tomo I, núm. 1. México, agosto de 1933.
- ORTIZ VIDALES, Salvador. *La arriería en México*. Estudio folklórico, costumbrista e histórico. Segunda Edición. Ediciones Botas. México, 1941.
- PERAL, Miguel Angel. *Diccionario Biográfico Mexicano de 544 a 1944*. Editorial P.A.C., México, 1944 (Tomo I).
- PERALES OJEDA, Alicia. *Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX*. Centro de Estudios Literarios. UNAM, México, 1957.
- PIMENTEL, Francisco. *Obras completas*. Tip. Económica. México, 1904 (Tomo V).
- POLA, Angel. Introducción, *Reglas para colear y lazar*, de Luis G. Inclán. Librería de Angel Pola. México, 1939.
- PORRAS CRUZ, Jorge Luis. *La vida y la obra de Luis G. Inclán*. Tesis. Universidad Nacional de México. México, 1950.
- READ, John Lloyd. *The Mexican Historical Novel, 1826-1910*. Instituto de las Españas en los Estados Unidos. Nueva York, 1939.
- RINCON GALLARDO, Carlos. Prólogo, *Reglas para colear y lazar*, de Luis G. Inclán. Librería de Angel Pola. México, 1939.
- *Manganas y Peales a la XVI edición del diccionario de la Academia Española*. Prólogo del Sr. Lic. Francisco J. Santamaría. Librería de Angel Pola, México, 1939.
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen. *Periodismo político de la Reforma en la Ciudad de México. 1854-1861*. (Biblioteca de Ensayos Sociológicos). Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. México, 1954.
- SALADO ALVAREZ, Victoriano. "Respuesta al discurso de ingreso a la Academia Mexicana Correspondiente de la Española del señor don Carlos González Peña, pronunciado el 21 de agosto de 1931 en el Paraninfo de la Universidad Nacional de México." Editorial Cultura. México, 1931.
- THURSTON, Herbert. *A Tale of Mexican Horrors*. Reimpresión del artículo aparecido en la revista inglesa "This Month", del mes de abril de 1904. Sin editor y sin fecha.
- TORRES-RIOSECO, Arturo. *Bibliografía de la novela mexicana*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts, E.U.A. 1933.
- TORRES, Teodoro. *Periodismo*. Ediciones Botas. México, 1937.

- TOUSSAINT, Manuel. Prólogo, *El libro de las charrerías*, de Luis G. Inclán. (Bibliotheca Mexicana, núm. 2). Librería de Porrúa Hnos. y Cía. México, 1940.
- *La litografía en México en el siglo XIX*. Estudio Neolitho. M. Quesada B. México, 1934-1935.
- VASCONCELOS, José. *Apuntes para la historia de México*. Editorial Filosófica, México, 1943.
- VAZQUEZ SANTA ANA, Higinio. *La charrería mexicana*. Sin editor. México, 1950.
- VELA, Arqueles. *Fundamentos de la literatura mexicana*. (Col. Cultura para todos, núm. 26). Editorial Patria, S. A. México, 1953.
- WARNER, Ralph E. *Historia de la novela mexicana en el siglo XIX*. (Clásicos y modernos, núm. 9). Antigua Librería Robredo, México, 1953.
- YEATS, Helen. Tres novelas del siglo XIX: *Astucia. Los bandidos de Río Frio. El Zarco*. Tesis Universidad Nacional de México. México, 1948.
- ZAMACOIS, Niceto de. *El Jarabe*. Segunda Edición, Imprenta de Luis G. Inclán. México, 1861.

Además, se consultaron las colecciones y los números sueltos de más de treinta publicaciones periódicas que se encuentran en la Hemeroteca Nacional y en las Bibliotecas Lerdo de Tejada, J. Toribio Medina, de México y del Museo Nacional.

## INDICE

INTRODUCCION .....	9
CAPITULO I .....	11

*Sumario:* Antecedentes históricos del periodismo en México.—Los periódicos de Luis G. Inclán.—“La Cuchara”.—El enigma de “Tenorio”.—“El látigo”.—“La Borrasca”.—“El Cucharón”.—“La Justicia”.—“El látigo”, en su segunda época.—“El Conservador Mexicano”.—“El Instructor del Pueblo”.—“La Jarana”.—Un artículo de Inclán.—Luis G. Iza y sus inquietudes periodísticas.—Varias publicaciones.—“La Orquesta”.—“Doña Clara”.—“La Patria”.

CAPITULO II .....	33
-------------------	----

*Sumario:* Distintos conceptos sobre la imprenta de Luis G. Inclán.—Primer libro: impreso en el año de 1854.—De 1855 a 1860.—El año de 1861.—Año de 1862.—1863: año fecundo para el taller de Inclán.—Año de 1864.—1865: un año interesante.—1866: termina la publicación de *Astucia*.—1867: cambia la producción de la imprenta de Inclán.—Obras sin fecha.—Obras inéditas.

CAPITULO III .....	51
--------------------	----

*Sumario:* Inclán en la ciudad.—Las dos épocas.—Los años en el campo.—El niño Luis.—Sus estudios.—Pasajes autobiográficos.—Don Luis en Michoacán.—Súbito retorno a México.—Muerte de su esposa.—Abandona el rancho.—Su segundo matrimonio.—Nueva intervención del destino.—Período de transición.—Se radica en la capital.—Administrador de las plazas de toros.—¿Por qué una imprenta?—Su fallecimiento.

CAPITULO IV ..... 65

*Sumario:* Consideraciones sobre Luis G. Inclán.—Dificultades y decepciones.—Los tres estudiantes.—Inclán redactor.—Las ideas de don Luis.—Encarcelamiento de Luis G. Inclán.—Falsas acusaciones.—El honor.—Termina la impresión de periódicos.—Las fantasías se desvanecen.

CAPITULO V ..... 81

*Sumario:* Opiniones en torno de *Astucia*.—El escritor intuitivo y el bárbaro prodigioso.—La forma.—*Astucia*.—La primera parte.—La segunda parte.—Atanasio Garduño, "Tacho Reniego".—José María Morales, "Chepe Botas".—Alejo Delgado, "El Charro Acambareño".—Juan Navarro, "Tapatío".—José López, "Pepe el Diablo".—La tercera parte.—Influencias.—*Gonzalo de Córdoba, o la Conquista de Granada*.—Luis G. Iza.—*¡El oro!*—*Una revolución femenil*.

CONCLUSIONES ..... 103

EPILOGO ..... 107

APENDICES:

A.—Las ediciones de *Astucia* ..... 109

B.—"Toros", por Luis G. Inclán ..... 111

BIBLIOGRAFIA DIRECTA ..... 119

BIBLIOGRAFIA INDIRECTA ..... 120

INDICE ..... 125

ESTE LIBRO  
NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS

## FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro antes del vencimiento de préstamo señalado por el último sello.

17 ABR. 1971

14 JUN. 1971



Y LETRAS